

# LA SOCIEDAD SOCIALISTA SEGUN LENIN

## I

### EL PRIMER ESBOZO

Si bien Lenin completó un estudio sobre el concepto del Estado en Marx y Engels, no lo terminó hasta septiembre de 1917, cuando las discusiones con los anarquistas y entre los socialdemócratas exigieron una aclaración. Escribió entonces *El Estado y la revolución*, mientras se ocultaba en Finlandia. Mas no ocurrió lo mismo con el concepto de la sociedad; o, por mejor decir, con la forma que adoptaría cuando el proletariado, tras la conquista del poder político, iniciara la transformación de la sociedad capitalista en socialista.

Sobre este tema, poco había encontrado Lenin en los escritos de los fundadores del «socialismo científico». Atentos Marx y Engels al análisis de la forma de producción capitalista y a la orientación del movimiento obrero de su época, eran además —por temperamento— poco inclinados a vaticinar o a imaginar con detalle las futuras formas de la organización social. Por ello Lenin, falto de precedentes en los escritos de aquéllos, dedicado enteramente a la revolución y avaro de su tiempo para no cavilar en el futuro, hasta después de febrero de 1917 no se sintió urgido a pergeñar el esbozo de la nueva sociedad, por largo tiempo tan lejana. Teniendo en cuenta estas observaciones, pocas serán las referencias que, sobre la «sociedad socialista», encontraremos en los escritos de Lenin antes de 1917; por lo que, no siendo de interés ahora, sólo anotaremos algunos pocos rasgos, los más sobresalientes, que nos muestran la vaguedad e imprecisión de sus ideas.

En la primera de sus obras de cierto vuelo filosófico —*Quiénes son los 'amigos del pueblo' y cómo luchan contra la socialdemocracia*—, escrita en 1894, pretende Lenin señalar la diferencia básica que existe entre la concep-

ción social de los marxistas y la de los socialistas anteriores. Estos, llamados «sentimentales y utópicos» por Marx y Engels, consideraban a la sociedad como una institución «racional» y «moral» que, por su esencia, debía fundarse en normas siempre acordes con la Razón y la Justicia, preestablecidas por la naturaleza humana. Ante el condicionamiento apriorístico de la organización social, Lenin los acusa de «subjetivismo» por no aceptar las cosas «como son», tratando de reorganizarlas «como deben ser»; y aplaude el «objetivismo» de la teoría social marxista, que, despreciando la Razón «universal» y la Justicia «eterna» —conceptos tan de moda en la primera mitad del siglo XIX—, se limita al análisis objetivo de la sociedad capitalista histórica con sus contradicciones, para deducir con rigurosidad científica su transformación en otra sociedad...

«Se puede no estar de acuerdo con Marx —escribe Lenin—, pero no se puede negar que haya formulado con la más completa precisión aquellas de sus concepciones que constituyen una 'novedad' con respecto a los socialistas anteriores. La novedad consiste en que los socialistas anteriores, para fundamentar sus concepciones, consideraban suficiente demostrar la opresión de las masas en el régimen contemporáneo, la superioridad de un régimen en el que cada uno reciba lo que haya elaborado, demostrar que tal régimen ideal corresponde a la 'naturaleza humana', al concepto de una vida racional y moral, etc. Marx entendía que era imposible conformarse con semejante socialismo. No limitándose a caracterizar el régimen contemporáneo, le ha dado una explicación científica, reduciendo este régimen contemporáneo, diferente en los distintos Estados..., a una base común: a la formación social capitalista, cuyas leyes de funcionamiento y desarrollo analizó objetivamente (demostró la *necesidad* de la explotación en semejante régimen...). Con el mismo análisis *objetivo* del régimen capitalista demostró la *necesidad* de su transformación en régimen socialista» (1).

Queda, pues, claro que, por esta época, en la idea de organización social que tiene Lenin no hay rasgos «naturales», universales y esenciales en toda sociedad verdaderamente «humana»... Importan los meramente descriptivos, determinados por los que se encontraren en la sociedad capitalista de la que se proceda... Y esto, a nuestro juicio, porque desconociendo algunos escritos juveniles de Marx —los *Manuscritos*—, desconocía el trasfondo de «humanis-

(1) LENIN: *Obras completas* (4.ª ed.), tomo I, Ed. Cartago, Buenos Aires, 1958, página 170.

mo» que contienen, ya que la «alienación» del hombre y de la sociedad supone una «desnaturalización» o «extrañamiento» (alejamiento) de un modo de ser esencial a la condición humana, que lo exige como racional y justo.

Aceptando esta característica de la metodología «científica» del socialismo de Marx y Engels, Lenin señaló en 1896 —en el *Proyecto de programa* y en su *Explicación*— tres notas fundamentales de la sociedad socialista: 1.<sup>a</sup> Pertenencia a la clase obrera del Poder político; 2.<sup>a</sup> Traspaso a la sociedad de los medios de producción económica; 3.<sup>a</sup> Orientación de la producción social en beneficio de los trabajadores.

Según Lenin, conseguido el dominio del Estado por «la lucha de la clase obrera contra la clase de los capitalistas», toda la tierra, los instrumentos de trabajo, fábricas, máquinas y minas pasarían a manos de «toda la sociedad para estructurar la producción socialista», en la que toda la producción debía beneficiar a los trabajadores (2). En la *Explicación*, Lenin añade algunas particularidades que completan las tres notas fundamentales señaladas: abolición de la propiedad privada de los instrumentos de trabajo y propiedad social de los medios de producción; producción socialista común, dirigida por los trabajadores; aplicación de los excedentes del mantenimiento obrero a otras necesidades de los trabajadores, al desarrollo de aptitudes personales y al uso equitativo de la ciencia y el arte...

«... hay un sólo medio para poner fin a la explotación del trabajo por el capital, a saber: liquidar la propiedad privada sobre los instrumentos de trabajo, poner todas las fábricas, talleres, minas, así como también todas las grandes haciendas, en manos de toda la sociedad y organizar una producción socialista común, dirigida por los propios obreros. Los productos obtenidos por el trabajo común serán destinados entonces en provecho de los propios trabajadores y lo que ellos produzcan como excedente de lo necesario para su mantenimiento servirá para satisfacer las necesidades de los mismos obreros, para desarrollar plenamente todas sus aptitudes y para dar igualdad de derechos en el usufructo de todas las conquistas de la ciencia y del arte... Para ello, es menester que el poder político, o sea, el poder para la dirección del Estado, pase de manos de un gobierno que se halla bajo la influencia de los capitalistas y terratenientes, o de manos de un gobierno integrado por representantes elegidos por éstos directamente, a manos de la clase obrera» (3).

(2) LENIN: *Proyecto de programa*, O. C., tomo II, págs. 87-88.

(3) LENIN: O. C., tomo II, pág. 100. (En el párrafo citado, si bien se considera, más que una descripción de la sociedad socialista, se subrayan los defectos de la sociedad capitalista y cómo debe lucharse contra ella preparando el socialismo.)

En 1899, en el artículo *Una tendencia regresiva de la socialdemocracia rusa*, Lenin introduce un nuevo rasgo en su esbozo de la sociedad socialista: la planificación de la producción social. Y con el nuevo elemento, define el socialismo (su propósito y esencia) con la siguiente fórmula:

«... traspaso de la tierra, de las fábricas y, en general, de todos los medios de producción a propiedad de toda la sociedad, y sustitución de la producción capitalista por una producción regida por un plan general en interés de todos los miembros de la sociedad» (4).

Desterrado en Siberia y aún lejana la posibilidad de construir el socialismo en Rusia, no siente Lenin necesidad de describir cómo será el objetivo final de su lucha: la sociedad socialista. Lo que le interesa entonces es planear y preparar el Partido Obrero, que será el instrumento de su lucha política. Falto, además, de experiencia en esta lucha contra la autocracia, Lenin sólo piensa en el proletariado industrial, sin comprender todavía la necesidad de utilizar también al campesinado —el 90 por 100 de la población— para la conquista del Poder... En 1903 lo entenderá, y ofrecerá en su folleto *A los pobres del campo* una descripción del socialismo utópica y gratuita, no «científica», pero al alcance del campesinado inculto (5).

Vuelto de Siberia a principios de 1900 y ocupado en la organización del Partido Obrero Social-Demócrata de Rusia, en la preparación de su progra-

---

(4) LENIN: *O. C.*, tomo IV, pág. 272.

(5) «¡Queremos lograr una organización nueva y mejor de la sociedad en la que no haya ni ricos ni pobres y en la que todos tengan que trabajar!... ¡Que las máquinas y otros perfeccionamientos faciliten el trabajo de todos y no sirvan para enriquecer a unos cuantos a costa de millones y decenas de millones del pueblo! Esta sociedad nueva y mejor se llama la *sociedad socialista*. La doctrina acerca de ella es el *socialismo*» (LENIN: *O. C.*, tomo VI, pág. 362).

Para poner fin a la miseria del pueblo hay que implantar el régimen socialista, «es decir, quitarles a los grandes terratenientes sus fincas, a los industriales sus fábricas y a los banqueros sus capitales, destruir la *propiedad privada* sobre esos bienes y entregarlos en manos de todo el pueblo trabajador en todo el Estado. Cuando esto se haga, no serán las gentes ricas, que viven del trabajo ajeno, quienes dispondrán del trabajo de los obreros, sino los obreros mismos y los representantes elegidos por ellos. Entonces, los frutos del trabajo en común y las ventajas derivadas de todas las mejoras y de las máquinas redundarán en beneficio de todos los trabajadores, de todos los obreros. Entonces, la riqueza crecerá todavía más rápidamente, pues los obreros, cuando trabajen para sí, trabajarán mejor que ahora para los capitalistas, la jornada se acortará, los obreros comerán y vestirán mejor y toda su vida cambiará radicalmente» (LENIN, *Ibid.*, pág. 371).

ma y del Congreso y, sobre todo, profundamente preocupado por la división del partido en 1903, con las luchas internas entre los «mencheviques» y los «bolcheviques», ya no tuvo tiempo para completar el primer esbozo de una sociedad socialista. Sólo en 1906, al convocarse elecciones para la II Duma del Estado, juzgó oportuno añadirle nuevos elementos que le sumaran votos al partido: «Igualdad», «Libertad», «Concentración industrial» y «ausencia de toda opresión»... Así lo dice en su *Proyecto de llamamiento a los electores*:

«En la sociedad socialista, la libertad y la igualdad no serán ningún fraude; los trabajadores no se hallarán desperdigados en pequeñas empresas, que funcionan aisladas unas de otras; la riqueza acumulada por el trabajo común servirá a la masa del pueblo, en vez de oprimirla; el poder de los trabajadores acabará con toda opresión de cualquier nacionalidad o religión o de un sexo por el otro...» (6).

Al recibir Lenin, en Zurich, las primeras noticias sobre la insurrección que había estallado en Petrogrado a fines de febrero de 1917, todos los sueños obsesivos y planes revolucionarios, por tanto tiempo reprimidos y frustrados, estallaron también violentamente en su cerebro... Pero anárquicamente; porque, perdida la esperanza en un triunfo cercano debido al término revolucionario de la guerra, su pensamiento sobre lo que habría de ser la sociedad socialista y cómo podría realizarse no se había desarrollado suficientemente... Expresión de este aturdimiento de los primeros días de marzo fue el torbellino de consignas enviadas a Estocolmo para que las transmitieran a los bolcheviques de Rusia, y la serie de ocurrencias y propuestas para marchar urgentemente a Petrogrado. Aquí recordaremos sólo aquellas que sirvan para esclarecer su concepción del socialismo.

En la *Tercera Carta desde lejos*, escrita el 24 de marzo (11 del calendario ruso), Lenin insiste en la necesidad de un Estado revolucionario nuevo, en que la policía, la burocracia y el ejército permanente —órganos de coacción del Estado burgués, separados del pueblo— fueran sustituidos por el «pueblo en armas»; es decir, por una milicia popular, cuyas funciones describe minuciosamente. Con esto Lenin indicaba cuál habría de ser la fuerza y garantía de la revolución que acababa de triunfar, al recordar el órgano creado por la Comuna de París de 1871, que para Marx —y por supuesto, para Lenin— fuera efímero modelo de la sociedad socialista. Advierte, sin embargo, sobre el peligro de pensar que tal Estado constituya por sí mismo el socialismo, ya que la función económica de la milicia popular quedaba reducida a la orga-

(6) LENIN: *O. C.*, tomo XI, pág. 301.

nización del consumo, distribuyendo víveres, sin competencia en el reordenamiento de la producción, rasgo esencial del socialismo (7). Y como para disculpar la penuria de detalles en esta alusión al socialismo, anuncia a los lectores de esta *Carta* el comienzo de un período de transición del régimen capitalista al socialista, sin que, por el momento, juzgue necesario concretar más el término final; porque la teoría marxista —arguye— es como «una guía para la acción», y sólo de la voluntad de los obreros dependerá en la práctica la configuración definitiva... No hará, por tanto, conjeturas, aunque corra el peligro de que alguno le acuse de ignorancia (8).

Dos días después, en la *Quinta Carta desde lejos* (no terminada ni enviada por las prisas del regreso a Rusia), volviendo Lenin sobre la necesidad de un período de transición antes de implantar el socialismo, enumera las medidas que, a su juicio, conducirán hacia la nueva sociedad. Todas ellas suponían el apoyo de la mayoría campesina en general y del campesinado pobre especialmente a la acción emprendida por el proletariado industrial. Si se daba esta alianza, sería fácil controlar la producción y la distribución de los bienes económicos de mayor importancia; y, al mismo tiempo, ordenar el «servicio de trabajo obligatorio para toda la población» (9). Y el mismo día —el 26 de marzo—, sintiendo su responsabilidad y su prestigio ante el proletariado

---

(7) «Esas medidas no son aún el socialismo. Conciernen a la regulación del consumo y no a la organización de la producción. Eso no sería aún la 'dictadura del proletariado', sino solamente la 'dictadura democrática revolucionaria del proletariado y los campesinos pobres'» (LENIN: *O. C.*, tomo XXIII, pág. 329).

(8) «No se trata en este momento de hacer una clasificación teórica. Sería un error grave querer colocar los objetivos de la revolución, complejos, inmediatos y en desarrollo rápido, en el lecho de Procasto de una 'teoría' estrechamente comprendida, en lugar de ver ante todo y sobre todo en la teoría una guía para la acción» (LENIN, *Ibid.*, págs. 329-330).

«¿Tendrá la masa de los obreros rusos suficiente conciencia, firmeza y heroísmo para hacer 'prodigios de organización proletaria' después de haber realizado en la lucha revolucionaria directa prodigios de audacia, de iniciativa y de espíritu de sacrificio? No lo sabemos, y entregarse a conjeturas sobre el particular sería vano, pues sólo la práctica puede dar respuesta a semejantes cuestiones» (LENIN: *O. C.*, tomo XXIII, página 330).

(9) «En Rusia, la victoria del proletariado será posible en un futuro próximo sólo a condición de que los obreros cuenten, ante todo, con el apoyo de la inmensa mayoría de los campesinos en lucha por la confiscación de toda la propiedad terrateniente...»

«En relación con esta revolución campesina y sobre su base se hacen posibles y necesarias nuevas acciones del proletariado en alianza con los elementos *pobres* del campesinado, acciones dirigidas a lograr el control de la producción y de la distribución de los productos más importantes, la introducción del 'servicio de trabajo obligatorio para toda la población'... En su conjunto y en su desarrollo, estos pasos serían la transición al socialismo» (LENIN: *O. C.*, tomo XXIII, págs. 340-341).

de Europa, en una *Carta de despedida a los obreros suizos*, Lenin planteó más cautelosamente las posibilidades de una evolución «socialista» de la revolución «burguesa» que se desarrollaba en Rusia. Porque, reconociendo que en «un país campesino, de los más atrasados de Europa», el socialismo no podía triunfar «inmediatamente», observaba que esa característica campesina y el «gigantesco fondo de tierras de los terratenientes nobles» bien podía imprimir, con la experiencia de 1905, «un impulso gigantesco a la revolución democrático-burguesa en Rusia» y convertirla en «el prólogo de la revolución socialista mundial, *un escalón* hacia ella» (10).

Recordando brevemente los rasgos añadidos por Lenin, desde Suiza, a su concepto de la sociedad «socialista», antes de emprender su vuelta a Rusia, podemos enunciarlos de esta forma. Tras la conquista del Poder político por el proletariado, pasaría a toda la sociedad la propiedad de los medios de producción; y orientando la producción, planificada y concentrada, en beneficio de todos los trabajadores —incluido el desarrollo de aptitudes personales y el uso equitativo de la ciencia y el arte— se obtendría una nueva sociedad, libre, igualitaria, en la que sería imposible todo tipo de opresión. En un primer período de transición al socialismo, sería necesario desmontar el aparato del Estado burgués, sustituyendo sus órganos coactivos (policía, burocracia y ejército permanente, desligados del pueblo) por la milicia popular; y ésta tendría, entre otras funciones, la dirección de la distribución de bienes de consumo, garantizando al mismo tiempo la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y de los campesinos pobres. Como base que facilitara en Rusia la adopción progresiva de medidas que aproximarán el país al socialismo, Lenin consideraba indispensable una doble alianza del proletariado industrial con el campesinado, realizada en dos tiempos: la primera con todos los campesinos contra los terratenientes y la segunda con los campesinos pobres para realizar el control de la producción y distribución de los bienes económicos de mayor importancia. Esta última alianza, fuerza de la dictadura del proletariado, haría posible establecer el servicio de trabajo general y obligatorio.

Esta somera descripción, muy incompleta en su aspecto económico, era, desde luego, mucho más «científica» que la enviada poco antes a los soldados rusos prisioneros de los alemanes, con fin propagandístico:

---

(10) «El proletariado ruso no puede con sus solas fuerzas acabar triunfalmente la obra de la revolución socialista. Pero puede imprimir a la revolución rusa un empuje tal que cree las mejores condiciones para que su aliado *más importante*, más fiel y más seguro, el proletariado *socialista* europeo y americano, se lance a la lucha decisiva» (LENIN: *O. C.*, tomo XXIII, pág. 372).

«Luego de conquistar la república, los obreros de Rusia se unirán a los obreros de los demás países y con valor conducirán a la humanidad al *socialismo*, a una sociedad tal donde no hay ricos ni pobres, donde un puñado de ricachos no puedan transformar a millones de hombres en sus esclavos asalariados» (11).

Mientras atravesaba Alemania de regreso a Rusia, Lenin estaba preocupado con las declaraciones que tendría que hacer ante el partido sobre la naturaleza y objetivos de la revolución en curso. Poco a poco fue concretando sus ideas en unas cuantas *Tesis* que, ampliadas y convenientemente comentadas, publicaría después en *Pravda*. De ellas, sólo cuatro tienen relación directa con su concepción del socialismo.

En la quinta, reconsiderando la definición del nuevo Estado —dada la importancia de los soviets, no bien captada desde Suiza—, menciona por primera vez la «República de los Soviets de Diputados obreros, obreros agrícolas y campesinos». Con esta nueva fórmula quería expresar su repudio al Gobierno provisional formado por la burguesía progresista de la Duma, al tiempo que apoyaba la alianza obrero-campesina. Por el momento, componían el soviet de Petrogrado los representantes de obreros y soldados (soldados campesinos en su mayoría), y los campesinos no llamados a filas tardarían en formar sus propios soviets; pero Lenin preveía que, más tarde o más temprano, todos los soviets quedarían integrados en un Órgano Central unitario. Este nuevo Estado de los soviets no necesitaría del servicio de la policía, de la burocracia y del ejército, instrumentos de coacción burguesa contra el pueblo (12).

En la sexta, dedicada a la cuestión agraria, Lenin exige la nacionalización de todas las tierras de Rusia, la organización de soviets de diputados de los campesinos pobres y la creación de haciendas que sirvieran de modelo en las grandes fincas confiscadas a los terratenientes:

*«Confiscación de todas las tierras de los terratenientes... Nacionalización de todas las tierras del país, de las que dispondrán los soviets locales de diputados obreros agrícolas y campesinos... Creación de soviets especiales de diputados campesinos pobres... Transformación de todas las grandes fincas (de 100 a 300 desiatinas) en*

---

(11) LENIN: *A los que sufren en el cautiverio*, O. C., tomo XXIII, pág. 348.

(12) LENIN: *Tareas del proletariado en la actual revolución*, O. C., tomo XXIV, página 13.

*haciendas modelos bajo el control de diputados de los obreros agrícolas y a cuenta de la comunidad» (13).*

En la séptima pide la fusión de todos los bancos en un banco nacional único, que estaría sometido al control de los soviets de diputados obreros. Y, finalmente, en la octava, Lenin considera como tarea esencial, previa a la implantación del socialismo, un control de la producción y la distribución realizado por esos mismos soviets.

Completando estas ideas de las *Tesis de abril*, y defendiéndose contra Kámenev, que lo tachaba de imprudente al querer realizar *inmediatamente* el socialismo, Lenin se sintió obligado a declarar en *Cartas sobre táctica* la vaciedad de la observación de Kámenev y la función de los soviets en el avance hacia la sociedad socialista:

«Los soviets resolverán mejor, con más sentido práctico y más tino, cómo se puede avanzar hacia el socialismo y qué pasos concretos se deben dar hacia él. El control de los bancos, la fusión de todos los bancos en uno solo, esto *aún no es el socialismo, sino un paso hacia el socialismo*. Estos pasos los dan ahora el 'junker' y el burgués en Alemania, contra el pueblo. Mucho mejor sabrá darlos mañana a favor del pueblo el soviet de diputados soldados y obreros si tiene en sus manos todo el poder del Estado» (14).

---

(13) *Ibid.*, págs. 13-14.

(14) LENIN: *O. C.*, tomo XXIV, págs. 43-45.

El camarada Kámenev «me reprocha que mi esquema 'está calculado' para la 'inmediata transformación de esta revolución (democrático burguesa) en revolución socialista'.

Esto no es cierto. Yo no sólo no 'preveo' la 'inmediata transformación' de nuestra revolución en *socialista*, sino que *prevengo* explícitamente contra ello, declaro taxativamente en la tesis número 8: 'Nuestra tarea *inmediata no es la implantación del socialismo...*'

Más aún. En Rusia, incluso, *no se puede* implantar 'inmediatamente' un 'Estado-comuna' (es decir, un Estado organizado según el tipo de la Comuna de París), pues para ello sería necesario que la mayoría de los diputados en todos los soviets (o en la mayor parte) comprendiesen cuán erróneas y perniciosas son la táctica y la política de los socialistas-revolucionarios, de Chjéidze, de Tsereteli, de Steklov y demás. ¡Y yo he declarado con absoluta precisión que en este terreno sólo 'cifro mis cálculos' en una 'paciente' labor de esclarecimiento!...»

«El camarada Kámenev ha arremetido con un poco de 'impaciencia' y ha repetido el prejuicio burgués que imputa a la Comuna de París haber querido implantar el socialismo 'inmediatamente'. Esto no es así. La Comuna, por desgracia, demoró en exceso la implantación del socialismo. La verdadera esencia de la Comuna no está

Pocos días después tuvo también que defenderse Lenin contra la misma acusación, lanzada esta vez por Plejánov, al querer implantar el socialismo en Rusia sin que se dieran las condiciones necesarias. Y entonces, batiéndose en retirada, declaró abiertamente que ni la nacionalización de la tierra, ni la nacionalización y control de los consorcios industriales, ni la nacionalización y control de los bancos fusionados constituían el socialismo... Pero sí eran las medidas previas que facilitarían los pasos ulteriores hacia él... (15).

## II

### DESARROLLO DEL PENSAMIENTO DE LENIN EN 1917

Desde su llegada a Petrogrado en la noche del 3 de abril de 1917 (según el calendario ruso) hasta el golpe de Estado del 25 de octubre, Lenin continuó desarrollando sus ideas sobre la nueva sociedad que se proponía construir cuando los soviets se adueñaran del Poder. Las referencias al tema son muchas y continuas, en sus numerosos escritos, sin que hiciera una exposición completa en la que el lector pudiera ver con toda claridad su concepción del socialismo. No es difícil, sin embargo, recopilando y ordenando sus dispersas alusiones, obtener la imagen fiel de su «proyecto», tal como lo había concebido cuando empezó a construirlo al ocupar la presidencia del Consejo de Comisarios del Pueblo, tras el triunfo bolchevique. Durante sus años de gobierno, la experiencia le hará marcar con más vigor algunos trazos; otros, en cambio, se difuminarán por demasiado utópicos y serán sustituidos con mayor realismo... Estas serían correcciones de la *praxis* a las ilusiones del revolucionario, que la Historia —«maestra de la vida»— legaría a la posteridad, y que no han sido aún suficientemente ponderadas por la generación actual... Las rectificaciones, no obstante, no restan importancia a la concepción del Lenin revolucionario del 25 de octubre, ya que ésta, y no aquéllas, constituye el programa marxista-leninista que inspira a grandes mayorías de la revolución actual... De aquí el interés de conocerla con la mayor exactitud, analizando separadamente los elementos principales con que se estructura.

---

donde la suelen buscar los burgueses, sino en la creación de un tipo especial de *Estado*. ¡Y ese Estado ya ha nacido en Rusia, ese Estado son los soviets de diputados obreros y soldados!»

(15) LENIN: *Un problema fundamental*, O. C., tomo XXIV, págs. 189-190.

1) *Lenin y la definición del socialismo*

Entre los materiales recogidos o elaborados por Lenin para revisar el programa del partido —abril y mayo de 1917— encontramos dos rasgos que describen el carácter de la sociedad burguesa de la que nacerá la socialista: producción mercantil basada en relaciones capitalistas y propiedad de los medios de producción y circulación en manos de la clase menos numerosa. Y en contraposición, presenta la sociedad socialista con estos cuatro rasgos: propiedad social de los medios de producción y circulación; planificación del proceso social de la producción en beneficio de todos los miembros de la sociedad; supresión de la división de la sociedad en clases, y fin de la opresión de una parte de la sociedad por otra... Como condición ineludible de esta transformación social exige «la conquista por el proletariado de un poder político tal que le permita aplastar toda resistencia por parte de los explotadores» (16).

Realizada esta síntesis porque así lo pedía el preámbulo teórico de un nuevo programa, no busquemos en los escritos siguientes de Lenin una definición más completa de lo que será la futura sociedad socialista, porque no la encontraremos; a no ser que en su trabajo *La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla* —escrito a mediados de septiembre— consideremos las medidas que propone como rasgos ya del socialismo. Al surgir de los problemas y utilizando todos los sucesos para orientar a su gusto la revolución social, Lenin nos proporcionará continuamente (y muchas veces repitiéndose) nuevos trazos y detalles de la sociedad socialista que quiere construir... Como dato curioso anticipamos que, por una vez, en un largo alegato para defender el golpe de Estado que tramaba —*¿Se sostendrán los bolcheviques en el Poder?*—, nos dejó con una sola pincelada el más simple esbozo de su socialismo: «Un banco único del Estado... con sucursales en cada distrito, en cada fábrica, supone ya nueve décimas partes del aparato socialista» (17).

---

(16) LENIN: *Materiales para la revisión del Programa del Partido*, O. C., t. XXIV, página 462. «La revolución social del proletariado, al reemplazar la propiedad privada de los medios de producción y circulación por la propiedad social, y al establecer la organización planificada del proceso social de la producción para asegurar el bienestar de todos los miembros de la sociedad, suprimirá la división de la sociedad en clases, y, con ello, al poner fin a todo género de explotación de una parte de la sociedad por la otra, librerá a la humanidad oprimida» (pág. 464).

(17) LENIN: O. C., tomo XXVI, pág. 94.

*Distinción entre socialismo y comunismo*

Justificando el cambio de nombre del partido —el de «socialdemócrata» por «comunista»—, Lenin recordó en mayo y comentó en septiembre la distinción hecha por Marx entre «socialismo» y «comunismo» como dos fases sucesivas en el tránsito de la sociedad capitalista a la comunista.

En la primera, la «socialista», en la que se distribuirán los productos «según el trabajo de cada cual», Lenin distingue las siguientes notas:

- Los medios de producción pertenecen a la sociedad.
- Todo miembro de la sociedad realiza un trabajo y obtiene un certificado.
- Con el certificado de trabajo recibe en los almacenes artículos de consumo por un valor equivalente al trabajo realizado.
- Deducida la parte de trabajo destinada al fondo social, todos recibirán lo que les corresponda.
- En esta fase reina la igualdad del derecho burgués y persiste la necesidad de un Estado «que, velando por la propiedad común sobre los medios de producción, vele por la igualdad del trabajo y por la igualdad en la distribución de los productos» (18).

En la fase final, la «comunista», en la que a cada uno se le reparte según sus necesidades, Lenin se limita a reproducir la descripción paradisiaca que hiciera Marx en su *Crítica al Programa de Gotha*, resumiéndola de esta forma:

- Los individuos no estarán subordinados a la división social del trabajo.
- No habrá oposición entre el trabajo intelectual y el manual.
- El trabajar será la primera necesidad vital.

---

(18) LENIN: *Tareas del proletariado en nuestra revolución*, O. C., tomo XXIV, página 76-80.

LENIN: *El Estado y la revolución*, O. C., tomo XXV, pág. 461.

«Los medios de producción han dejado de ser ya propiedad privada de los individuos. Los medios de producción pertenecen a toda la sociedad. Cada miembro de la sociedad, al ejecutar una cierta parte del trabajo socialmente necesario, obtiene de la sociedad un certificado que le acredita haber realizado tal o cual cantidad de trabajo. Por este certificado recibe de los almacenes sociales de artículos de consumo la cantidad correspondiente de productos. Deducida la cantidad de trabajo que pasa al fondo social, cada obrero, por tanto, recibe de la sociedad lo que entrega a ésta... Reina, al parecer, la igualdad» (pág. 459).

- El desarrollo individual hará crecer las fuerzas productivas.
- Fluirán los manantiales de la riqueza colectiva.
- Se dará a cada uno según sus necesidades.
- El Estado, como gobierno de las personas, será sustituido por la administración de las cosas (19).

### *Socialismo y propiedad privada*

Reunido en Petrogrado el I Congreso Panruso Campesino a mediados de mayo, se desató una campaña contra los bolcheviques, afirmando que abrogarían el derecho de propiedad para los que no fueran socialistas, si triunfaba su revolución social. Lenin se apresuró entonces a desmentir la acusación de *Finánsovaia Gazeta* exponiendo sus ideas sobre la propiedad privada; pero como «verdad a medias», porque ocultó lo que pudiera restarle la simpatía de los campesinos.

De ningún modo —afirmó— «es necesario que decenas de millones de ciudadanos renuncien a sus derechos de propiedad», ya que «ni para el socialismo... es necesario nada semejante». Y rasgándose las vestiduras continuó:

«Esta es la calumnia más grande contra el socialismo. Ningún socialista ha propuesto jamás despojar de sus bienes ('hacerlos renunciar a todos sus derechos de propiedad') a 'decenas de millones'

---

(19) Si el término «democracia» se refería a la forma de Estado, y éste desaparecía al llegar al Comunismo, LENIN tenía razón al pedir el cambio de nombre del Partido por considerar el anterior —Socialdemocracia— inadecuado y «no científico». Porque, en efecto, el Estado se iría paulatinamente extinguiendo cuando la «administración burocrática» se fuera reduciendo a una organización proletaria que utilizaba a «obreros, inspectores y contables».

Parodiando la descripción hecha por MARX, también LENIN fantasea sobre la fase comunista: «... cuando *todos* hayan aprendido a dirigir, y dirijan en realidad, por su cuenta, la producción social, cuando hayan aprendido a llevar el registro y el control de los haraganes, de los señoritos, de los granujas y de otros 'depositarios de las tradiciones del capitalismo', el escapar a este registro y a este control realizado por la totalidad del pueblo será, sin remisión, algo tan inaudito y difícil, una excepción tan rara, y suscitará probablemente una sanción tan rápida y tan severa (pues los obreros armados son gente práctica y no intelectualillos sentimentales, y será muy difícil que permitan que nadie juegue con ellos), que la *necesidad* de observar las reglas nada complicadas y fundamentales de toda convivencia humana se convertirá muy pronto en una *costumbre*». «Y entonces quedarán abiertas de par en par las puertas para pasar de la primera fase de la sociedad comunista a la fase superior y, a la vez, a la extinción completa del Estado» (LENIN: *Estado y revolución*, O. C., tomo XXV, página 468).

de hombres, es decir, a los campesinos pobres y medios. ¡Nada de eso! Todos los socialistas han desmentido siempre semejante absurdo.

Los socialistas quieren conseguir sólo la 'renuncia' de los grandes terratenientes y de los capitalistas. Para asestar un golpe decisivo a este régimen en que los dueños de las minas de carbón, por ejemplo, se burlan del pueblo, desorganizan e inutilizan la producción, basta con hacer 'renunciar' a *varios centenares* o, a lo sumo, a un millar o dos de millonarios, magnates de los bancos, del comercio y de la industria.

Esto bastaría para quebrar la resistencia del capital. Ni siquiera es *necesario* despojar a *este puñado de ricachones* de 'todos' sus derechos de propiedad. Se les puede dejar la posesión de muchos objetos de uso personal y la posesión de cierta renta modesta» (20).

En estos párrafos verá el lector que la «verdad a medias» está en que ni el «socialismo» ni el «comunismo» de Marx y de Lenin niegan a nadie la propiedad privada de buena parte de los bienes de consumo; y la que se «oculta», en que ya en la fase socialista hacen de los medios de producción —incluida la tierra— una propiedad social de todo el pueblo. Tácticamente, sin embargo, Lenin no podía pretender por esta época la socialización total de la industria y del comercio, sino tan sólo destruir la fuerza del gran capital privado; y, en lo agrario, hubiera sido inoportuno, a mediados de mayo, extender la expropiación de tierras más allá de los terratenientes... Ocultando por prudencia parte de sus ideas sobre el socialismo agrario, Lenin eligió mentalizar poco a poco a los campesinos para llevarlos «voluntariamente» a la explotación común agraria.

Volviendo sobre el tema de la propiedad privada a finales de agosto, estudiando el *Programa Agrario del I Congreso Panruso Campesino*, Lenin (entonces en Finlandia) reflexionó sobre la petición aprobada de abolir sin indemnización toda forma de propiedad privada sobre la tierra, incluida la de los campesinos. El se inclinaba a confirmar que esta confiscación gene-

---

(20) LENIN: *¿Cómo asustan al pueblo los capitalistas?*, O. C., tomo XIV, páginas 435-436.

He aquí una muestra de cómo LENIN, maestro en todo género de tácticas, sabía «entrar con la de los campesinos para salir con la suya... Los campesinos pobres pedían la confiscación de todas las tierras por un sentido 'igualitario'? Pues se les concedería, porque los que perderían serían los bancos al perder sus hipotecas, y el proletariado ejercería el Poder político e impondría a su debido tiempo la explotación común de las tierras...

ral de la tierra sólo sería posible con el socialismo; pero recordando que Engels insistía en que los socialistas no pensaban expropiar a los pequeños campesinos, ya que «querían demostrar, sólo con la *fuerza del ejemplo*, las ventajas de la agricultura socialista mecanizada», concluyó sus reflexiones con esta observación:

«Los campesinos quieren conservar las pequeñas explotaciones, establecer normas igualitarias y volver a nivelar periódicamente... Sea. Por esta causa ningún socialista razonable discrepará con los campesinos pobres. Si se procede a la confiscación de las tierras, es decir, si el dominio de los bancos queda socavado; si son confiscados los instrumentos de labranza, es decir, si el dominio del capital queda socavado, se desprende entonces que *el proletariado ejercerá el dominio central*, que entonces tomará el poder político y lo demás vendrá *por sí sólo*, vendrá como resultado de la 'fuerza del ejemplo', como resultado de la experiencia» (21).

Dos semanas después escribiría que «los socialistas, *aun en el caso* de una revolución socialista completa, no expropiarían a los pequeños campesinos, pues no quieren ni pueden hacerlo» (22).

#### *Dificultad en describir cómo será la sociedad socialista*

En esta ocasión sintió Lenin más intensamente la dificultad de predecir cómo sería, en realidad, la sociedad socialista. Pero pronto se tranquilizó, recordando la discreción y sobriedad de Marx en este punto... ¡No había previsto el camino hacia el socialismo, ni se había atrevido a describirlo en sus aspectos concretos! Mas, en todo caso —pensó Lenin—, la conquista del poder político por el proletariado era lo fundamental; porque, una vez logrado, la vida iría diciendo cómo se establecería y qué cosa fuera el socialismo...

«El paso del poder político al proletariado: ahí está el fondo de la cuestión... Con qué modificaciones de forma se llevará esto a cabo, la vida nos lo dirá. Es un asunto secundario. No somos dogmáticos; nuestra doctrina no es un dogma, sino una guía de la acción...

No pretendemos que Marx o los marxistas conozcan el camino

(21) LENIN: *Del diario de un publicista*, O. C., tomo XXV, págs. 272-273.

(22) LENIN: *La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla*, O. C., tomo XXV, página 335.

hacia el socialismo en todo su aspecto concreto. Son tonterías. Conocemos la dirección de ese camino, sabemos cuáles son las fuerzas de clase que andan por él, pero de un modo concreto y práctico lo demostrará la *experiencia de millones de personas* cuando se pongan a la obra» (23).

*El socialismo como control, vigilancia y contabilidad*

No obstante esta dificultad teórica, Lenin seguía buscándole una réplica a la vaga idea de considerar el socialismo «como un salto», expuesta por Plejánov para dar cabida al «cambio cualitativo» de la dialéctica marxista. Ya en la VII Conferencia Panrusa del P. O. S. D. R. (b), a fines de abril, Lenin había anticipado que el socialismo sería «como una salida práctica al desastre creado»; y ahora, a mediados de septiembre, ante la catástrofe inminente explicaríala idea antes apuntada, poniendo en la misma esencia de la sociedad socialista —como primera providencia— lo que juzgaba indispensable para combatir el desastre económico: control, vigilancia y contabilidad... Tres medidas interdependientes, indiscutibles en la lucha contra el hambre, pero no llevadas todavía a la práctica.

Ya en el régimen zarista se había reconocido la necesidad de reglamentar la vida económica del país y se crearon algunos organismos para ello; y el gobierno de coalición había prometido el 6 de mayo que el Estado establecería el control y la reglamentación. Los Estados beligerantes, al menos los más poderosos, habían trazado y probado hacia ya tiempo una serie de medidas de control que, traducidas al ruso, se habían divulgado por la prensa... Para su eficacia en Rusia sería necesario que la población se agrupara según sus profesiones, bajo la vigilancia del Estado; y a esto se oponía como único obstáculo —según Lenin— que la intervención estatal en el control «pondría al descubierto los beneficios fabulosos de los capitalistas y los reduciría» (24).

Como medidas más importantes para ejercer con eficacia este control, Lenin señalaba cinco: nacionalización y fusión de todos los bancos; nacionalización de los consorcios capitalistas más importantes; abolición del secreto comercial; agremiación obligatoria de industriales, comerciantes y patronos en general; organización obligatoria de la población en cooperativas de consumo y fiscalización de estas asociaciones... Después nos detendremos a

---

(23) LENIN: *Del diario de un publicista*, O. C., tomo XXV, pág. 273.

(24) LENIN: *La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla*, O. C., tomo XXV, páginas 316 y 318.

comentar algunos de estos temas, ya que ahora nos basta presentar la idea, por demás simplista, que del control tenía entonces Lenin, formulada al ponderar la facilidad con que serían reemplazados los actuales funcionarios y contables de la economía privada:

«Nosotros necesitaremos y *podremos* tener semejantes funcionarios del Estado en número más considerable, pues el capitalismo ha simplificado las funciones de cálculo y de control, reduciéndolas a *asientos* relativamente sencillos, al alcance de cualquier persona que sepa leer y escribir.

A condición de que esto se haga bajo el control y la inspección *de los soviets*, será perfectamente factible, tanto técnicamente... como políticamente, convertir en funcionarios del Estado a la masa de los empleados de banco, personal de los consorcios, empleados de comercio, etc.» (25).

---

(25) LENIN: *¿Se sostendrán los bolcheviques en el poder?*, O. C., tomo XXVI, página 95.

Sobre esta facilitación del control, vigilancia y contabilidad en el socialismo, había escrito LENIN en su libro *El Estado y la revolución* estos párrafos: «El socialismo simplifica las funciones de la 'administración del Estado', permite desterrar la 'administración burocrática' y reducirlo todo a una organización de los proletarios (como clase dominante) que toma a su servicio, en nombre de toda la sociedad, a 'obreros, inspectores y contables'» (LENIN: O. C., tomo XXV, pág. 418).

«... Reduciremos a los funcionarios públicos al papel de simples ejecutores de nuestras directivas, al papel de 'inspectores contables' responsables, amovibles y modestamente retribuidos (en unión, naturalmente, de los técnicos de todos los géneros, tipos y grados); esa es *nuestra* tarea proletaria; por ahí se puede y debe *empezar* cuando se lleve a cabo la revolución proletaria...»

«... Las funciones de inspección y contabilidad, cada vez más simplificadas, se ejecutarán por todos siguiendo un turno; se convertirá luego en costumbre y, por último, desaparecerán como funcionarios *especiales* de una capa especial de la sociedad» (*Ibid.*, página 419).

«Organizar toda la economía nacional como lo está el correo, para que los técnicos, los inspectores, los contables y *todos* los funcionarios en general perciban sueldos que no sean superiores al 'salario de un obrero', bajo la dirección y el control del proletariado armado; ese es nuestro objetivo inmediato. Ese es el Estado que necesitamos y la base económica sobre la que debe descansar» (*Ibid.*, pág. 420).

«La cultura capitalista ha *creado* la gran producción, fábricas, ferrocarriles, el correo, el teléfono, y *sobre esta base*, la enorme mayoría de las funciones del antiguo 'poder estatal' se han simplificado tanto y pueden reducirse a operaciones tan sencillas de registro, contabilidad y control, que estas funciones son totalmente asequibles a todos los que saben leer y escribir, que pueden ejecutarse por el 'salario corriente de un obrero', que se las puede (y se las debe) despojar de toda sombra de algo privilegiado y 'jerárquico'» (*Ibid.*, pág. 414).

En cuanto a la vigilancia que ejercerá el proletariado para el control de la economía en el socialismo, Lenin espera se utilicen los recursos creados por el capitalismo militar-imperialista, y cita el monopolio estatal del trigo, el racionamiento del pan y el servicio general obligatorio del trabajo... Estas medidas serán más fuertes y eficaces que las leyes de la Convención y su guillotina, porque...

«La guillotina *sólo* servía para intimidar, para vencer la resistencia *activa*. Y a nosotros no nos basta eso.

No nos basta, pues no sólo necesitamos 'intimidar' a los capitalistas, a fin de hacerles sentir la omnipotencia del Estado proletario y de que no se atrevan a pensar en desplegar una resistencia activa contra él. Necesitamos vencer también su resistencia pasiva, indudablemente más peligrosa y más nociva todavía. Pero no basta con que venzamos todo género de resistencias, sino que, además, debemos *obligarlos a trabajar* dentro de los nuevos límites de organización del Estado. No basta con 'echar' a los capitalistas, sino que hay que ponerles *al servicio del nuevo Estado* (después de deshacerlos de los inservibles, de los 'reticentes' incorregibles). Y esto se refiere a los capitalistas y también a cierto sector elevado de los intelectuales burgueses, de los funcionarios, etc.» (26).

### *Trabajo generalizado*

En la nueva sociedad socialista todos serían trabajadores, incluso los ex capitalistas, porque a todos habría de aplicarse la norma general: «¡Quien no trabaja no come!» Para obligarles se implantaría el carnet de trabajo,

(26) LENIN: *¿Se sostendrán los bolcheviques en el poder?*, O. C., tomo XXVI, página 97.

Para LENIN, el registro y control llevado por todo el pueblo sería una operación muy fácil: «Registro y control: he aquí *lo principal*, lo que hace falta para 'poner en marcha' y para que funcione bien la *primera fase* de la sociedad comunista. Aquí *todos* los ciudadanos se convierten en empleados a sueldo del Estado, que no es otra cosa que los obreros armados. *Todos* los ciudadanos pasan a ser empleados y obreros de un *solo* 'consorcio' de todo el pueblo, del Estado. De lo que se trata es de que trabajen por igual, observando bien la medida del trabajo, y de que ganen equitativamente. El capitalismo *ha simplificado* hasta el extremo el registro y el control de esto, reduciéndolo a operaciones extraordinariamente simples de inspección y anotación, accesibles a cualquiera que sepa leer y escribir y para las cuales basta con conocer las cuatro reglas aritméticas y con saber extender los recibos correspondientes...» «Toda la sociedad será una sola oficina y una sola fábrica, con trabajo igual y salario igual...» (LENIN: *El Estado y la revolución*, O. C., tomo XXV, pág. 467).

primeramente a los ricos y, luego, paulatinamente, a todos. Hasta el punto de que nadie, sin el certificado, obtendrá víveres. Por ello, con razón podrá decirse que en el socialismo no habrá «obreros», porque todos serán «trabajadores» (27).

Se necesitarán entonces buenos organizadores de bancos, de consorcios, así como más ingenieros, agrónomos, etc. A todos se les facilitará un trabajo adecuado a su formación y hábitos; y hasta probablemente, durante el período de transición al socialismo, se les darán mayores salarios...

Como sobre el trabajo general obligatorio hemos de volver después, al estudiar el proceso evolutivo de la sociedad, nos basta lo aquí expuesto como rasgo fundamental del socialismo.

## 2) *El Estado en el período de transición al socialismo*

Si los anarquistas negaron siempre la conveniencia de un Estado en toda sociedad, los socialistas reconocían como necesaria su existencia mientras no se llegara a la sociedad comunista, sobre todo en el período más o menos largo en el que la sociedad empezara a transformarse desde el capitalismo a través del socialismo.

Pero habría de ser un Estado «especial», distinto del Estado «burgués», cuyos órganos de coacción (la policía, la burocracia y el ejército permanente) se habían constituido «por encima» del pueblo y estaban dirigidos «contra» él... Lenin, como antes Marx y Engels, seguía considerando al Estado —en el sentido estricto del término usado por la ciencia jurídica burguesa— como «el mando ejercido sobre las masas por formaciones de hombres armados, separados del pueblo» (28). No servía, por tanto, para los propósitos de Lenin, la república parlamentaria burguesa, porque conservando los órga-

---

(27) «Los ricos deberán recibir del sindicato de obreros o empleados que más afinidad tenga con la esfera de su actividad un carnet de trabajo, y cada semana, o en los plazos que se determinen, el sindicato correspondiente deberá certificar que cumplen honradamente con su trabajo; sin esta condición no podrán obtener la tarjeta de pan ni víveres en general» (LENIN: *¿Se sostendrán los bolcheviques en el poder?*, O. C., tomo XXVI, pág. 98).

(28) LENIN: *Tareas del proletariado en nuestra revolución*, O. C., tomo XXIV, página 77.

«El tipo más perfecto, más avanzado de Estado burgués es la república democrática parlamentaria: el poder pertenece al Parlamento; la máquina del Estado, el aparato y los organismos de administración son los usuales: ejército permanente, policía y una burocracia prácticamente inamovible, que se encuentra *por encima* del pueblo» (*Ibid.*, pág. 59).

nos de opresión en manos de la minoría capitalista, siempre sería posible en ella volver de nuevo a la monarquía.

*La Comuna de París de 1871, prototipo del Estado socialista para Marx*

El régimen revolucionario instaurado en marzo de 1871 en la capital de Francia, conocido con el nombre de «Comuna de París», fue repetidas veces proclamado como prototipo del Estado socialista, primero por Marx y después por Lenin (29). Derrocado Napoleón III y proclamada la República el 4 de noviembre de 1870, tras la derrota de las tropas francesas en Sedán, la Guardia Nacional se había levantado contra la Asamblea y el Gobierno de Versalles, ocupando París con la ayuda de los obreros, que habían sido armados para defender la ciudad contra los alemanes.

Las disposiciones tomadas por el nuevo régimen fueron radicales. En lo político, quedó abolido el ejército y sustituido por el «pueblo en armas», y las atribuciones de la burocracia fueron asumidas por nuevos funcionarios elegidos por el pueblo, con sueldos no mayores de 6.000 francos anuales; el Estado y la Iglesia quedaron separados y organizada la enseñanza como laica y gratuita para todos. En lo económico, suprimió inmediatamente el trabajo nocturno en las tahonas, prohibió que se impusieran multas por faltas cometidas en fábricas y talleres, suspendió la venta de objetos empeñados, concedió una moratoria al pago atrasado de alquileres y entregó a cooperativas de trabajadores las industrias que se hubieran cerrado, previa una indemnización fijada por comisiones arbitrales... Tal fue, en resumen, el nuevo régimen social implantado por la Comuna de París, creada al rebelarse la Guardia Nacional contra la tendencia monárquica de la Asamblea, con la inspiración socialista del proletariado, el visto bueno de la pequeña burguesía y el apoyo de patriotas antialemanes y burgueses republicanos (30).

Aunque la vida de la Comuna de París fue efímera y en su legislación

---

(29) «Los soviets reproducen el tipo de Estado plasmado por la Comuna de París y que Marx denominó 'la forma política, al fin descubierta, bajo la cual puede llevarse a cabo la emancipación económica de los trabajadores'» (LENIN: *Tareas del proletariado en nuestra revolución*, O. C., tomo XXIV, pág. 61. El testimonio de MARX se encuentra en K. MARX y F. ENGELS: *Obras escogidas*, Ed. Cartago, Buenos Aires, 1957, págs. 326 y sigs.).

(30) Inspirándose en *Histoire du mouvement social en France 1852-1902*, París, 1904, de G. WEILL, LENIN pronunció en Ginebra, el 18 de marzo de 1905, una conferencia ante los emigrados rusos (*Léninski Sbórník*, XVI, 1931). Y en *Rabóchaia Gazeta*, del 28 de abril de 1911, publicó un artículo «En memoria de la Comuna» (LENIN: O. C., tomo XVII, págs. 129-133).

apresurada se olvidaron cosas revolucionariamente elementales, como la jornada de ocho horas y la confiscación de los bancos, Lenin siempre la recordó con entusiasmo, no sólo por imitar a Marx, sino principalmente por demoler la «máquina del Estado burgués» y sustituirla por otra, *fundiendo* la policía, el ejército y la burocracia con «todo el pueblo en armas» para que, «tomando directamente en sus manos los organismos del poder del Estado, formaran ellos mismos las instituciones» (31).

### *La milicia popular*

La organización del «pueblo en armas», o la «milicia popular», como gustaba decir Lenin, era el elemento más importante de la Comuna de París, el más característico y sabiamente instituido como instrumento de la revolución; y a su descripción y comentario dedicó Lenin muchas páginas.

La milicia «auténticamente popular» había de estar formada por todos los ciudadanos adultos de ambos sexos, para que, reuniendo las tareas de un ejército y de la policía, pudiera conjugar también las funciones de «órgano primero y principal del mantenimiento del orden público y de administración del Estado». Entre sus atribuciones enumeraba Lenin las siguientes:

1.<sup>a</sup> Integraría primeramente a los obreros y campesinos, las dos clases mayoritarias de Rusia.

2.<sup>a</sup> Contribuiría a educar las masas en el ejercicio de sus obligaciones y derechos públicos.

3.<sup>a</sup> Ejercería la vigilancia o policía sobre el bienestar del pueblo.

4.<sup>a</sup> Llamando a filas a todas las mujeres contribuiría a su incorporación social.

5.<sup>a</sup> Mantendría un orden absoluto en la vía pública, cuidando también de la disciplina laboral.

6.<sup>a</sup> Por su medio se impondría a todos el servicio obligatorio de trabajo.

7.<sup>a</sup> Sería el organismo adecuado para la distribución de víveres y bienes de consumo.

Una milicia popular concebida de esta forma sería la «dictadura democrática revolucionaria del proletariado y de los campesinos pobres» en el

---

(31) LENIN: *Tercera carta desde lejos, O. C.*, tomo XXIII, pág. 326.

«Marx enseñaba, partiendo de la experiencia de la Comuna de París de 1871, que 'la clase obrera no puede sencillamente tomar posesión de la máquina estatal ya hecha y obligarla a servir sus propios fines'. El proletariado debe romper esta máquina (ejército, policía, burocracia)... Esta es la *importantísima* lección práctica de la Comuna de París y de la revolución rusa de 1905» (LENIN: *Sobre las tareas del POSDR en la revolución rusa, O. C.*, tomo XXIII, págs. 358-359).

sentir de Lenin, aunque no la «dictadura del proletariado» propiamente, reservada para la fase socialista, una vez superada la sociedad capitalista (32).

Volviendo sobre el tema a principios de mayo, y siéndole difícil imaginar cómo podría añadir nuevos detalles a los anteriores, Lenin los dejó a la sabiduría de la *praxis*, contentándose con añadir que la milicia popular educaría al pueblo en la verdadera democracia, ya que con ella se obtendría el «gobierno del pueblo por sí mismo»; que ella haría posible el control de las fábricas, de las viviendas y de la igualitaria distribución de productos sin privilegios de los ricos; y que, en fin de cuentas, para que el reclutamiento de la mayoría no fuera tan oneroso al erario público, los patronos deberían pagar los días y horas en que sus trabajadores hicieran el servicio... Con la milicia popular, finalmente, quedarían garantizadas las reformas básicas, propugnadas también por los mencheviques y los populistas... (33).

Entre los ciudadanos que habían de participar en la milicia popular estaban, desde luego, los soldados que entonces formaban el ejército regular de Rusia; y, por ello, como la sección de soldados del soviet de Petrogrado se opusiera el 12 de mayo a esa integración, Lenin comentó en *Pravda* la necesidad de derribar el muro divisorio entre el ejército y el pueblo, ya que la milicia reeducaría al soldado convirtiéndole en ciudadano-miliciano, y a la gente del pueblo la ayudaría a obtener las virtudes castrenses al hacerles ciudadanos-armados... Lastimosamente, según Lenin, la democracia seguiría siendo una frase «vacía y mendaz» mientras todo el pueblo no tuviera la posibilidad de aprender el manejo de las armas (34).

---

(32) LENIN: *Tercera carta desde lejos*, O. C., tomo XXIII, págs. 327-329.

(33) LENIN: *Se han olvidado de lo principal* (Observaciones a la plataforma electoral bolchevique para las elecciones a la Duma Municipal de Petrogrado), O. C., tomo XXIV, págs. 348-349.

Unos días antes, LENIN había fijado el límite de quince a sesenta y cinco años para pertenecer a la milicia, puntualizando, al mismo tiempo, el tipo de trabajo que realizarían las mujeres: policía, asistencia sanitaria y de niños abandonados, distribución de alimentos (LENIN: O. C., tomo XXIV, pág. 62).

(34) LENIN: *Lamentable paso atrás respecto del democratismo*, O. C., tomo XXIV, páginas 383-385.

«La participación de los soldados en la milicia es el problema de derribar el muro divisorio entre el Ejército y el pueblo. Es el problema de romper con el pasado maldito del 'cuartel', cuando a una capa de ciudadanos se la separa del pueblo... para su 'cometido directo' de servir exclusivamente a la profesión de soldados. La participación de los soldados en la milicia es el problema cardinal de la reeducación del 'soldado' para convertirlo en ciudadano-miliciano, de la reeducación de la gente sincera para convertirla en ciudadanos armados. La democracia seguirá siendo una frase vacía y mendaz, o tendrá efecto a medias, mientras *todo* el pueblo no tenga, inmediata o incondicionalmente, la posibilidad de aprender el manejo de las armas» (pág. 384).

*República de los soviets*

Los soviets de diputados obreros, obreros agrícolas y campesinos —como los denominó Lenin en sus *Tesis de abril*— o los soviets de diputados obreros y soldados —como diría más exactamente tres semanas después— se le presentaron al llegar a Petrogrado como el sucedáneo ruso de la Comuna de París. Formados por la creatividad popular en 1905 y 1917, sustituirían a la república parlamentaria que la burguesía pretendía instaurar al desaparecer la monarquía zarista.

Envolviendo en su red a toda Rusia, eran ya el eje de la revolución; y cuando en sus manos estuviera el poder no implantarían un Estado «en el sentido usual de la palabra», sino uno nuevo del tipo de la Comuna de París. Este sería —concretó a fines de abril— la república democrática proletario-campesina que, «destruyendo los antiguos órganos administrativos», los sustituiría por otros radicalmente nuevos, del pueblo trabajador (35).

Estos soviets, que a principios de mayo los formaban ya «obreros, soldados, campesinos y demás diputados», fueron definidos por Lenin el 4 de junio, en su discurso ante el I Congreso Panruso de los Soviets de diputados, obreros y soldados, de esta forma:

---

(35) LENIN: *Tareas del proletariado en nuestra revolución*, O. C., tomo XXIV, página 60.

LENIN: *Séptima Conferencia del POSDR (b) Panrusa*, O. C., tomo XXIV, páginas 221-308.

«Yo empleé, hablando entre los bolcheviques, la comparación entre este Estado y la Comuna de París en el sentido de que ésta destruyó los antiguos órganos administrativos sustituyéndolos por órganos radicalmente nuevos, órganos directos, inmediatos, del pueblo trabajador... Marx decía que esto representaba el avance más importante logrado por todo el movimiento proletario mundial» (*Ibid.*, pág. 233).

«La Comuna de París nos brinda el modelo de Estado del tipo de los soviets de diputados obreros, del poder directo de los obreros organizados y armados, de la dictadura de los obreros y los campesinos. El papel de los soviets, la significación de esta dictadura, es la violencia organizada frente a la contrarrevolución, la defensa de las conquistas revolucionarias en interés de la mayoría y apoyándose en la mayoría... Los soviets son un tipo de Estado en el que no cabe la policía. En este Estado, el pueblo se gobierna a sí mismo... El ejército y el pueblo deben fundirse. ¡He aquí el triunfo de la libertad! Todos deben poseer armas. Para defender la libertad es necesario armar a todo el pueblo: en eso reside el rasgo fundamental de la Comuna» (LENIN: *Informe sobre el momento actual*, en la VII Conferencia de la Ciudad de Petrogrado, O. C., tomo XXIV, pág. 138).

«Los soviets son... ese tipo nuevo y más democrático de Estado al que nosotros, en las resoluciones de nuestro partido, dábamos el nombre de república democrática proletario-campesina, en el que el poder pertenece exclusivamente a los soviets de diputados, obreros y soldados...

Una institución de esta naturaleza representa el tránsito a ese tipo de república que instaurará un poder fuerte sin policía, sin ejército permanente..., el poder sin el que la revolución rusa no puede triunfar... sobre los terratenientes..., sobre los imperialistas» (36).

*Bases constitucionales de la república democrática proletario-campesina*

En su recopilación de materiales para la revisión del programa del partido, reunió Lenin todos los elementos que, a su juicio, debían figurar en la Constitución democrática de la república proletario-campesina, y los presentó distribuidos ordenadamente en varios capítulos.

En una primera descripción política global, incluyó la formación de una milicia popular; la elección de funcionarios públicos que fueran revocables, con un sueldo equivalente al salario medio de un trabajador cualificado, y la sustitución de los organismos parlamentarios, clásicos en Occidente, por los soviets, cuyos diputados representarían las diversas profesiones y localidades, reuniendo al mismo tiempo las funciones legislativa y ejecutiva. En una descripción más detallada de la estructura del Estado, tomando como base la soberanía del pueblo representada por los diputados de la única Cámara de la Asamblea nacional, insistió en el sufragio universal, igual, directo y secreto para todos los órganos representativos, siendo posible removerlos cuando lo decidiera la mayoría de sus electores. Y en un intento de descentralización reconoció la autoadministración local y regional, con potestad de «remoción de todas las autoridades locales y regionales nombradas por el poder central».

Enumerando los derechos individuales garantizados por la Constitución, Lenin citó expresamente la inviolabilidad de la persona y de su domicilio;

---

(36) LENIN: *I Congreso Panruso de los Soviets de diputados obreros y soldados*, O. C., tomo XXV, pág. 12.

«En ninguna parte del mundo existe, ni puede existir tampoco durante la guerra, un capitalismo puro que se transforme en socialismo puro; existe algo intermedio, algo nuevo, algo sin precedentes... No se trata de promesas de reformas, eso son palabras huérfanas; se trata de tomar las medidas que el momento actual exige» (*Ibid.*, págs. 13-14).

la libertad ilimitada de conciencia, de asociación y de reunión, de palabra, prensa y huelga; la libertad de profesión y de tránsito, así como la igualdad de derechos para todos, independiente del sexo, religión, raza, nacionalidad y casta.

Con relación a la multitud de pueblos y naciones que formaban el Estado ruso, Lenin proclamó el derecho a la autodeterminación; y en el caso de que prefirieran continuar unidos, el derecho de instrucción en la lengua nativa y expresarse en ella, equiparada a la lengua oficial del Estado.

La administración de justicia quedaba establecida con jueces elegidos por el pueblo y, por tanto, revocables, extendiéndose esta intervención popular al nombramiento y destitución de los funcionarios civiles y militares.

En el orden religioso Lenin se propuso llegar a la separación completa entre la Iglesia y el Estado y entre la escuela y la Iglesia asegurando la enseñanza laica. Y particularizando cuanto se refiere a la instrucción, determinó que fuera general y politécnica, gratuita y obligatoria hasta los dieciséis años, y que tuviera estrecha relación «con el trabajo productivo social de los menores». La alimentación, vestido y libros de los escolares estarían a cargo del Estado; pero la instrucción sería dirigida por la autoadministración local, sin que en ella interviniera el Poder central. La elección y remoción de los maestros correspondería a la población local (37).

Respecto a la economía y las finanzas no es mucho lo que por esta época —principios de mayo— adelanta este proyecto, ya que sólo hace mención de dos medidas: la nacionalización de los bancos y consorcios y la derogación de todos los impuestos indirectos, que quedan compensados por uno progresivo sobre las ganancias y herencias... Poco a poco irían madurando también en este aspecto las ideas de Lenin, como después comentaremos.

Los principios que orientarían las leyes laborales de la república democrática proletario-campesina eran, en cambio, numerosas. Jornada de trabajo de ocho horas, incluido el intervalo de una hora para la comida si el trabajo era continuo, quedando reducida a cuatro o a seis horas en las industrias peligrosas o insalubres y prohibido el trabajo nocturno, excepto por razones técnicas y sin que se prolongara entonces por más de cuatro horas, previo acuerdo con los sindicatos. No permitiéndose horas suplementarias, el descanso semanal se extendería a cuarenta y dos horas.

---

(37) LENIN: *Materiales para la revisión del Programa del Partido*, O. C., tomo XXIV, páginas 467-469.

Como observará el lector, escrito este proyecto de programa para la publicidad en un tiempo anterior a la conquista del poder, en él se encuentran múltiples aspiraciones de carácter puramente democrático, sin que nos sea fácil señalar siempre cuáles debieran ser incluidas en el programa estrictamente socialista de Lenin.

Quedaba suprimido el trabajo de menores en edad escolar y se limitaría el de los adolescentes (de quince a veinte años) a sólo cuatro horas, excluido el trabajo nocturno y en las minas e industrias insalubres. Las mujeres tampoco podrían trabajar de noche ni en industrias nocivas y disfrutarían de licencia total de dieciséis semanas antes y después del parto con salario completo, asistencia médica y medicinas gratuitas. Habría, además, guarderías infantiles en las empresas que emplearan mujeres y las madres podrían disponer de tres horas para la lactancia, sin que su jornada pasara de seis horas.

Un seguro social integral protegería a todo trabajador asalariado en caso de incapacidad por enfermedad, accidente, invalidez, vejez, enfermedad profesional, maternidad, viudez, orfandad, desocupación, etc., y el pago del seguro correría por cuenta del patrono, mientras la dirección de las mutualidades correspondería a los asegurados.

La inspección del trabajo sería supervisada por los sindicatos y se extendería al servicio doméstico. Las bolsas de trabajo se organizarían de acuerdo con las organizaciones obreras. Los conflictos laborales serían sometidos a tribunales especiales, competentes en todas las ramas económicas.

Del problema de la vivienda se ocuparía una legislación apropiada con participación de inspectores elegidos por los sindicatos, pero sin olvidar que la solución definitiva sólo sería posible cuando, aboliendo la propiedad privada, se construyeran casas baratas e higiénicas (38).

Finalmente, sobre el programa agrario, aunque en páginas posteriores lo trataremos con más detención, conviene ahora añadir algunas notas para completar la exposición que aquí hizo Lenin. Confiscadas las propiedades de los terratenientes, de la Corona y de la Iglesia, todas las tierras de Rusia serían nacionalizadas al traspasarse al Estado su propiedad; el uso, sin embargo, se otorgaría a los campesinos, organizados en soviets y en otras instituciones democráticas de la administración local; y la utilización común de los instrumentos de trabajo confiscados a los antiguos propietarios quedaría bajo la administración de comités de campesinos. En las grandes haciendas serían creadas explotaciones técnicas dirigidas por agrónomos; y, poniéndolas bajo la autoridad de los soviets, servirían de modelo para todo el campo... Pero esta serie de medidas, básicas en la mente de Lenin, tenían que completarse con un talante revolucionario descrito sin tapujos:

«Al mismo tiempo... impulsar la organización independiente de clase del proletariado rural, explicándole el antagonismo irrecon-

---

(38) LENIN, *ibid.*, págs. 470-473.

ciliable entre sus intereses y los de la burguesía campesina, previniéndole contra la tentación del sistema de pequeñas economías que jamás, mientras subsista la producción de mercancías, estará en condiciones de terminar con la miseria de las masas y, finalmente, señalándole la necesidad de una completa transformación socialista como único medio de destruir toda clase de miseria y explotación» (39).

Concluida la lectura de estos «materiales para la revisión del programa del partido» —como los llamó Lenin—, o de esta serie de «principios constitucionales de la república democrática proletario-campesina» —como aquí los consideramos—, dejamos al juicio del lector cómo encasillarlos en la mente o en las motivaciones de Lenin... ¿Cuáles son «aspiraciones» inspiradas en el mejoramiento obrero, en un régimen capitalista como el que dominaba en Rusia? ¿Cuáles no pasaban de «táctica oportuna» para ganar el apoyo de las masas al programa de un partido que luchaba por la conquista del Poder? O ¿cuántos y cuáles eran ciertamente elementos esenciales en la concepción que Lenin se formaba sobre la sociedad socialista?... Confiamos en que la lectura de este ensayo ayudará al lector a encontrar la respuesta; pero, entretanto, sí podemos decirle que todos ellos tenían aplicación en el período de tránsito por el que atravesaba Rusia.

#### *Peculiaridades del Poder soviético: dictadura del proletariado*

En opinión de Lenin, el Poder soviético era el tipo de aparato estatal más elevado y democrático: «inmensamente más elevado» e «incomparablemente más democrático» son sus palabras. Porque no sólo significaba una transformación radical de todo el viejo aparato del Estado —«aparato burocrático que frena todo lo que es democrático»—, sino su eliminación y reemplazo por otro nuevo y popular: el de los soviets de obreros, soldados y campesinos, que daría a la mayoría del pueblo el manejo de la cosa pública y la realización de las transformaciones. No se trataba, pues, de «un ministerio formado con los partidos mayoritarios de los soviets», que sólo implicaría un cambio de personas, dejando intacta la estructura burocrática de la Administración, que permanecería ligada «por miles de hilos con los terratenientes y la burguesía».

El Poder en manos de los soviets era la garantía del desarrollo de la revolución social. Pero un desarrollo gradual, pacífico y tranquilo que, permi-

---

(39) *Ibid.*, págs. 474-475.

tiendo la contraposición de pareceres entre los partidos de los soviets, perfeccionara la conciencia de las masas populares y sus decisiones, aleccionadas por su propia experiencia, y a cuya voluntad «nadie se atrevería a hacer resistencia» (40).

Todo el Poder estaría exclusivamente en manos de los soviets, porque el Gobierno que en su nombre lo ejerciera para realizar un programa concreto, sería ante ellos responsable. Para garantizar la necesaria proporcionalidad en la representación de los partidos de los soviets, Lenin juzgaba necesaria una nueva elección de diputados, no sólo para corregir injusticias pasadas, sino también para aprovechar la mayor experiencia del pueblo al elegir sus representantes; y en las instituciones en las que no se dieran elecciones democráticas, por ejemplo en el ejército, el Poder residiría en los soviets locales y en los comisarios por ellos elegidos.

El poder ejercido por los soviets sería en realidad una «dictadura», en cuanto «no se apoya en la ley ni en la voluntad formal de la mayoría, sino que se apoya directa e inmediatamente en la violencia...»; porque «la violencia —añade Lenin— es un instrumento de Poder» (41). O, como explica en otra parte, para que se realice la revolución social es imprescindible «la conquista por el proletariado de un poder político tal que le permita aplastar toda la resistencia por parte de los explotadores» (42). Pero si en tema tan importante desea el lector la definición más exacta, Lenin se la dará con toda claridad:

«La dictadura del proletariado es una expresión científica que designa la clase que desempeña el papel dirigente en tal caso y la

---

(40) LENIN: *Uno de los problemas fundamentales de la revolución, O. C.*, tomo XXV, páginas 357-364.

«El poder a los soviets: esto significa la entrega total del manejo del país y del control de la economía a los obreros y a los campesinos, a quienes *nadie* se atrevería a ofrecer resistencia y quienes *rápidamente aprenderían* con su experiencia, con su propia experiencia, a distribuir acertadamente la tierra, las provisiones, el trigo, etc.» (página 364).

LENIN: *Se sostendrán los bolcheviques en el poder, O. C.*, tomo XXVI, págs. 77-124.

«Haciéndose cargo de todo el poder, los soviets podrían asegurar aún hoy día... el desarrollo pacífico de la revolución, la posibilidad de que el pueblo elija pacíficamente a sus diputados, la lucha pacífica de los partidos dentro de los soviets, la contrastación práctica de los programas de los distintos partidos, el paso pacífico del poder de manos de un partido a las de otros» (pág. 56).

(41) LENIN: *Séptima Conferencia del POSDR (b) Panrusa, O. C.*, tomo XXIV, página 233.

(42) LENIN: *Materiales para la revisión del Programa del Partido, O. C.*, tomo XXIV, página 464.

forma especial del poder estatal que se denomina dictadura, es decir, el poder que no se basa en la ley, en las elecciones, sino directamente en la fuerza armada de una parte de la población» (43).

### *Centralismo del Estado proletario y administración desde abajo*

Lenin no era opuesto a la unificación de los distintos soviets en un Poder central; ni a la organización de comités de fábricas por ramas de la producción y a su centralización. Pero entendía que tal forma de gobierno sólo sería posible cuando el proletariado conquistara el Estado... Entonces, el centralismo sería la primera consecuencia de la dictadura del proletariado:

«... cuando el Estado sea proletario, cuando sea para el proletario un instrumento de violencia sobre la burguesía, entonces seremos partidarios, íntegra e incondicionalmente, de un poder firme y del centralismo...

Ninguno de nuestros órganos dirigentes, ningún bolchevique ha tenido nunca nada que oponer a la organización de los comités de fábrica por ramas de producción y a su centralización» (44).

Pero junto con este centralismo del Estado soviético, en los planes de Lenin entraba la «estructuración de toda la administración del Estado, desde abajo, por las propias masas», que habrían de participar activamente en su dirección. De esta manera se avanzaría firmemente hacia el socialismo, no implantándolo desde arriba, sino «elevando a las grandes masas de proletarios y semiproletarios hasta el arte de gobernar el Estado y de disponer de *todo* el poder» (45).

---

(43) LENIN: *Epidemia de credulidad*, O. C., tomo XXV, pág. 56.

«El soviet de diputados soldados y obreros es la realización de la dictadura del proletariado y de los soldados, y como la mayoría de estos últimos está formada por campesinos, ello significa la dictadura del proletariado y de los campesinos» (LENIN: *Conferencia del POSDR (b) de Petrogrado*, O. C., tomo XXIV, pág. 134).

(44) LENIN: *¿Se sostendrán los bolcheviques en el poder?* O. C., tomo XXVI, página 104

(45) LENIN: *Sobre la milicia proletaria*, O. C., tomo XXIV, pág. 175.

«No basta predicar la democracia, no basta proclamarla y decretarla, no basta confiar su realización a los 'representantes' del pueblo en los organismos efectivos. Es necesario construir la democracia inmediatamente y desde abajo, con la iniciativa de las propias masas, con su efectiva participación en toda la vida del Estado, sin 'tutelas' desde arriba, sin burocracia» (LENIN: *El Congreso de diputados campesinos*, O. C., tomo XXIV, página 162).

Esta participación de las masas no era, sin embargo, fácil, por lo que Lenin descubre en el «autogobierno» el método mejor de aprendizaje. Mas como los bolcheviques no se tenían por utopistas y sabían que «cualquier peón y cualquier cocinera» no eran capaces «ahora mismo de ponerse a dirigir el Estado», Lenin insistió en que «inmediatamente» se enseñara a gobernar a toda la población pobre:

«Nosotros no somos utopistas. Sabemos que cualquier peón y cocinera no son capaces ahora mismo de ponerse a dirigir el Estado... Pero... exigimos que se rompa inmediatamente con el prejuicio de que *administrar* el Estado, llevar a cabo el trabajo cotidiano de administración, es cosa que sólo pueden hacer los ricos o funcionarios procedentes de familias ricas. Nosotros exigimos que el aprendizaje de la administración del Estado corra a cargo de obreros y soldados conscientes, y que se acometa sin demora, es decir, que se *empiece* inmediatamente a hacer participar en este aprendizaje a todos los trabajadores, a toda la población pobre» (46).

#### *Objetivos inmediatos del poder de los soviets*

Durante las primeras semanas de su estancia en Rusia le era necesario a Lenin aclarar con insistencia que si pedía el poder para los soviets no era «para pasar inmediatamente al socialismo»; y ni siquiera para intentar transformaciones que no hubieran alcanzado plena madurez «tanto en la realidad económica como en la conciencia de la aplastante mayoría del pueblo...». Mas, no obstante estas precauciones en sus declaraciones a la prensa, sí juzgo conveniente afirmar ante la VII Conferencia Panrusa del Parti-

---

(46) LENIN: *¿Se sostendrán los bolcheviques en el poder?*, O. C., tomo XXVI, páginas 101-102.

«La 'administración jerárquica' específica de los funcionarios del Estado puede y debe comenzar a sustituirse inmediatamente, de la noche a la mañana, por las simples funciones que ya hoy son plenamente accesibles al nivel del desarrollo de los habitantes de las ciudades y que pueden ser perfectamente desempeñadas por el 'salario de un obrero'» (LENIN: *Estado y revolución*, O. C., tomo XXV, pág. 419).

«... El desarrollo del capitalismo crea las *premisas* para que 'todos' realmente *puedan* intervenir en la dirección del Estado. Entre estas premisas, se cuenta la instrucción general, conseguida ya por algunos países capitalistas más adelantados, la 'instrucción y la educación de la disciplina' de millones de obreros por el amplio y complejo aparato socializado de correos, de los ferrocarriles, de las grandes fábricas, del gran comercio, de los bancos, etc.» (LENIN, *Ibid.*, pág. 466).

do que los pasos inmediatos que tendrían que dar —pasos previos a la instauración del socialismo— serían la nacionalización del suelo, la nacionalización y fusión de los bancos, que atraería a los campesinos al disfrutar de multitud de sucursales y la nacionalización de los consorcios industriales, empezando con el del azúcar. Estas fueron las medidas propuestas en el informe sobre el momento actual, dado el 24 de abril en la sesión inaugural de la Conferencia; pero el 29, en el discurso sobre el mismo tema, Lenin fue mucho más explícito en sus declaraciones... Además de la nacionalización de los consorcios industriales principales (azúcar, carbón, metalúrgico, etc.), el orador pidió la nacionalización de las asociaciones de seguros y la transición gradual a un sistema más justo de impuestos progresivos sobre la cuantía de la renta y la riqueza; aunque advirtiendo que...

«Para llevar a la práctica estas medidas es necesario observar una extraordinaria prudencia y serenidad; hay que conquistar una sólida mayoría popular y llevar a ella la conciencia de que las medidas que se implantan son ya prácticamente factibles...» (47).

#### *Integración y autodeterminación de los pueblos de Rusia*

Teniendo en cuenta la variedad de la población alógena de Rusia, Lenin no podía olvidar el problema de las nacionalidades, antes bien, captando desde el principio su importancia, decidió utilizarlo como una de las cartas ventajosas de su juego político. Por ello proclamó en seguida la «libre integración de las nacionalidades en el Estado del proletariado»:

«El Partido del proletariado aspira a la creación de un Estado lo más grande posible, por responder ello a los intereses de los trabajadores; aspira al *acercamiento y a la fusión*, en el futuro, de todas las naciones. Pero no quiere alcanzar ese objetivo por la violencia, sino única y exclusivamente mediante la alianza libre y fraternal de los obreros y de las masas trabajadoras de *todas* las naciones» (48).

(47) LENIN: *Séptima Conferencia del POSDR (b) Panrusa, O. C.*, tomo XXIV, página 303.

(48) LENIN: *Tareas del proletariado en nuestra revolución, O. C.*, tomo XXIV, página 65.

«Cuanto más democrática sea la República rusa, cuanto con mayor éxito se organice en una república de soviets de diputados obreros y campesinos, tanto más poderosa será la fuerza de atracción que llevará *voluntariamente* hacia ella a las masas trabajadoras de *todas* las naciones» (*Ibid.*, pág. 65).

E insistiendo en el «derecho de todas las naciones que forman parte del Estado a separarse libremente y formar su Estado propio», Lenin lo consignó entre los materiales que preparaba para el nuevo programa del Partido:

«La república del pueblo ruso no debe atraer a otros pueblos o nacionalidades por la violencia, sino exclusivamente por acuerdos voluntarios a fin de constituir un Estado común. La unión y la alianza fraternal de los trabajadores de todos los países son incompatibles con el avasallamiento directo o indirecto de otras nacionalidades» (49).

En el discurso sobre la cuestión nacional, pronunciado el 29 de abril en la Séptima Conferencia del Partido, Lenin aplicó esta *tesis* a la situación concreta de algunas de las naciones que integraban el Estado ruso y a su futura participación en el Estado del proletariado. Defendiendo la autodeterminación de Polonia, de Ucrania y de Finlandia, afirmó que el proletariado no podría retenerlas por la fuerza, porque no tenía derecho a coartar la libertad de los pueblos; y añadió que la consigna «¡Abajo las fronteras!» sólo sería justa cuando la revolución social fuera una realidad y no un simple método. En consecuencia, dijo en su proyecto de *Resolución* que todas las naciones que componían entonces Rusia tenían derecho a separarse; que las que prefirieran continuar unidas tendrían amplia autonomía regional, sin perjuicio de que los obreros fueran organizados en unidad de asociaciones políticas, sindicales, cooperativas y culturales (50). Y refiriéndose expresamente al caso de Finlandia, el 2 de mayo Lenin pidió su libre autodeterminación por el propio bien de Rusia:

«Cuanto más libre sea Rusia, cuanto más resueltamente reconozca nuestra república la libertad de separación de todas las naciones que no pertenecen a la Gran Rusia, con mayor

---

(49) LENIN: *Materiales para la revisión del Programa del Partido, O. C.*, tomo XXIV, páginas 468-470.

(50) LENIN: *Séptica Conferencia del POSDR (b) Panrusa, O. C.*, tomo XXIV, páginas 291, 296-297.

«Debe reconocerse a todas las naciones componentes de Rusia el derecho a separarse libremente y a formar Estados independientes. La negación de este derecho y la no adopción de medidas encaminadas a garantizar su realización práctica equivalen a apoyar la política de conquistas o anexiones. El reconocimiento por el proletariado del derecho de las naciones a su separación es lo único que garantiza la plena solidaridad de los obreros de las distintas naciones y permite un acercamiento verdaderamente democrático entre éstas...» (*Ibid.*, pág. 296).

fuerza aspirarán los demás pueblos a aliarse con el nuestro, menos tirantez habrá, más raros serán los casos de verdadera separación, más corto el plazo durante el cual se separen de nosotros algunas naciones, más estrechos y fuertes, en fin, los lazos de alianza fraternal entre la república proletario-campesina rusa y las repúblicas de no importa qué nación» (51).

Finalmente, a principios de octubre, cuando Lenin impulsaba en el partido la preparación del asalto al poder, prometió que se reconocería el derecho de autodeterminación a Finlandia, Ucrania, Armenia y «a todos los pueblos oprimidos por el zarismo...». Aunque sintiendo ya cercano el triunfo y el momento de cumplir las promesas, se creyó obligado a prevenir que los bolcheviques no deseaban «que la libre separación» se llevara a la práctica, porque querían «un Estado grande, una alianza lo más íntima posible del mayor número posible de naciones situadas en la vecindad de la Gran Rusia»; y esto, por el «interés de la democracia y el socialismo, para atraer el mayor número posible de trabajadores de las distintas naciones a la lucha del proletariado» (52).

Ante estas últimas declaraciones, al lector le parecerá evidente que la posición de Lenin en el problema nacional es esencialmente «táctica»... En su discurso del 4 de junio ante el I Congreso Panruso de los Soviets había dicho textualmente: «Nosotros aspiramos a la república rusa, una e indivisible, con un poder fuerte; pero un poder fuerte sólo se consigue por la adhesión libre y voluntaria de los pueblos» (53). Y ante la VII Conferencia Panrusa del partido había declarado, con anterioridad, que el derecho a la autodeterminación no podía confundirse con la «conveniencia de la separación» en un momento dado, ya que estando todo sometido al triunfo de la revolución social, al partido del proletariado tocaba decir siempre la última palabra...

«La cuestión del derecho de las naciones a separarse libremente no debe confundirse con la cuestión de la conveniencia de la separación de esta o aquella nación en tal o cual momento. Esta última cuestión deberá resolverla el partido del proletariado de un modo absolutamente independiente en cada caso concreto, desde el

---

(51) LENIN: *Finlandia y Rusia, O. C.*, tomo XXIV, pág. 333.

(52) LENIN: *Sobre la revisión del Programa del Partido, O. C.*, tomo XXIV, página 163.

(53) LENIN: *I Congreso Panruso de los Soviets de diputados obreros y soldados, O. C.*, tomo XXV, pág. 17.

punto de vista de los intereses de todo el desarrollo social y de los intereses de la lucha de clases del proletariado por el socialismo» (54).

Entendida de este modo la autodeterminación de los pueblos de Rusia, que tantos problemas le habría de crear a Lenin durante su gobierno, debemos completar el tema con las concesiones inherentes a una amplia autonomía regional otorgada por el «centralismo soviético» a los que eligieran continuar unidos con los grandes rusos. En su intervención en la Séptima Conferencia Panrusa del Partido, Lenin la describe de este modo:

«El partido exige una amplia autonomía regional, la supresión de la fiscalización desde arriba, que se suprima la existencia de la lengua oficial obligatoria y se delimiten las fronteras de las regiones descentralizadas y autónomas, sobre la base de las condiciones económicas y de vida apreciadas por la propia población local...»

Mas, no obstante esta generosidad del Poder central con las regiones, Lenin rechazó la llamada «autonomía cultural nacional», con la que se pedía que los asuntos escolares quedaran bajo la determinación de los *Seims* regionales, sustrayéndolos a la competencia del Estado (55).

### 3) *El proceso del capitalismo al socialismo*

En la teoría de Marx, las contradicciones internas de la sociedad capitalista provocarían progresivamente la descomposición del sistema, al tiempo que de sus ruinas surgiría la nueva sociedad socialista; mas con la particularidad de que las formas concretas del alumbramiento de las nuevas sociedades estarían determinadas por las formas de ser de las que perecían. El cambio, sin embargo —pacífico o revolucionario—, no podría ser instantáneo, como si, en ruptura abrupta, todos los elementos de la sociedad extinguida se sustituyeran por los de la nueva; porque en estructura tan compleja como la económico-social, no era posible que por generación espontánea apareciera el socialismo al aniquilarse la formación capitalista. Habría, pues, un período o etapa de transición de uno a otro sistema; y el elemento

(54) LENIN: *O. C.*, tomo XXIV, pág. 297.

(55) LENIN: *O. C.*, tomo XXIV, pág. 297.

orientador e impulsor del cambio evolutivo sería el Estado-dictadura del proletariado, cuya función se extinguiría al terminarse la transformación programada, una vez alcanzada la fase comunista...

### *Medidas previas para el tránsito*

En los escritos y discursos de Lenin, cuanto más empeño pone en transformar la revolución burguesa en una auténtica revolución social, tanto más ambiguas nos parecen las palabras con que expone las medidas que conducirán al socialismo... Como si evitara ser tenido por «utópico» o temiera descubrir anticipadamente a todo el mundo su planes verdaderos... De aquí la duda que suscita su lectura en múltiples pasajes. Porque dada la imposibilidad de una instantánea y total sustitución de formas, los cambios que propugna, ¿son sólo «medidas previas» a la implantación del socialismo, o ellas, «en sí», constituyen los «primeros pasos» dados ya en la sociedad socialista? La diferencia es esencial en los varios supuestos: Estas medidas con razón se denominan «previas» si, realizadas en la sociedad burguesa nos dejan, a su término, ante la puerta socialista; y no sería adecuado el adjetivo si, traspasado el umbral del socialismo, con su realización se fuera construyendo la fase socialista. Cabe, no obstante, otra interpretación: iniciadas en la sociedad burguesa con dirección al socialismo, abren la frontera y constituyen las primeras nuevas estructuras. Serían medidas para el período de transición entre las dos sociedades... Pero aceptada esta interpretación, entre las varias medidas enunciadas por Lenin, ¿cuáles serían, en su pensamiento, propiamente socialistas? La respuesta tiene su importancia, porque nos facilitaría conocer con más exactitud cómo concibe la nueva sociedad que piensa construir.

En las *Cartas* escritas desde Suiza en el mes de marzo —en la tercera y en la quinta— pondera la necesidad de un Estado revolucionario apoyado en una milicia popular; pide que el campesinado secunde la acción de los obreros para poner en manos de ambas clases el control de la producción y la distribución de bienes; y urge la implantación del servicio de trabajo general y obligatorio... Y, al fin, aclara el alcance y valor de estas medidas con el siguiente juicio: «En su conjunto y en su desarrollo estos pasos serían la transición al socialismo...» Como si dijera que, una vez realizadas, situarían a Rusia tras el umbral del socialismo; incipiente e imperfecto, desde luego, pero socialismo. Esto parece deducirse con mayor rigor de las funciones asignadas a la milicia popular: las mismas de la Comuna de París, considerada por Marx como la «forma política, al fin descubierta, bajo la cual *puede* llevarse a cabo la emancipación económica de los trabajadores...».

O más exactamente, como el marco jurídico en que se desarrolla la sociedad socialista.

En las *Tesis de Abril*, Lenin pidió al volver a Rusia la república de los soviets, réplica de la Comuna de París como poder obrero-campesino que nacionalizaría el suelo, confiscaría los bancos y consorcios industriales y pondría bajo los soviets el control de la producción y la distribución. Mas conociendo mejor la situación del país, distinta de la que en Suiza había imaginado, y las protestas que sus *Tesis* suscitaban entre los mismos bolcheviques, juzgó prudente subrayar que con ellas no pretendía «implantar» inmediatamente el socialismo, sino la «simple instauración del control de la producción social y de la distribución» por medio de los soviets de diputados obreros. Y como Kámenev y Plejánov siguieran criticándole por querer realizar el socialismo en Rusia sin que se dieran las condiciones necesarias, volvió a afirmar que sus propuestas eran sólo «los primeros pasos hacia el socialismo».

En las palabras que el 24 de abril pronunció en la VII Conferencia Panrusa del Partido para cerrar el debate sobre el momento actual, Lenin rechazó las críticas que Rykov hizo a su informe y aseguró que la guerra había creado las condiciones objetivas necesarias para el socialismo; y calificando su crítica de «parodia del marxismo», recordó que «si Marx había asegurado que Francia empezaría y el alemán terminaría la obra», lo cierto era que el proletariado ruso había conseguido «más que nadie» pese al atraso de su industria. Y para dejar bien claro que la meta propuesta no era aún el socialismo, sino su preparación, Lenin añadió: «El camarada Rykov ha dicho también que no hay fase de transición entre el capitalismo y el socialismo. Eso no es verdad. Eso es romper con el marxismo» (56).

Preocupado el Gobierno, a principios de mayo, por el creciente deterioro de la situación económica, había propuesto una serie de medidas que ayudarían a paliar la crisis. Expuestas en dos artículos, habían aparecido en *Izvestia* del día 11 bajo el título «¿Qué quiere el Gobierno provisional?» y «Resolución de la sección económica del Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros y soldados». Redactados por los populistas y los mencheviques, que dominaban en la redacción de *Izvestia*, Lenin no pudo menos de aplaudirlos; pero no creyó que el Gobierno tuviera la intención de ponerlos en práctica. Y, en respuesta, publicó el día 14 un comentario en *Pravda*, del que escogemos este párrafo:

«Para muchas ramas de la industria ha madurado el tiempo para implantar en ellas un monopolio comercial del Estado (cerea-

(56) LENIN: O. C., tomo XXIV, pág. 340.

les, carne, sal, cueros); para otras, las condiciones permiten la creación de *trust*, reglamentados por el Estado (extracción de carbones y petróleo, producción de metales, de azúcar, de papel), y, finalmente, para casi todas las ramas de la industria, las circunstancias actuales hacen necesaria la intervención reguladora del Estado en la distribución de las materias primas y de los productos elaborados, así como la fijación de precios... Al mismo tiempo, hay que poner bajo el control estatal-social todas las instituciones de crédito, para luchar contra la especulación de mercancías sujetas a la regulación del Estado... Asimismo, deben... adoptarse las medidas más enérgicas para luchar contra el parasitismo, llegando inclusive a implantar el trabajo obligatorio... El país ya está en plena catástrofe, y sólo el esfuerzo creador de todo el pueblo puede sacarlo de ella *con el poder estatal a la cabeza*, el cual conscientemente 'ha tomado sobre sí' 'la tarea grandiosa de salvar al país destruido por la guerra y por el régimen zarista'» (57).

En este escrito sagazmente Lenin había encontrado la etiqueta más «inocua» para defender las medidas que facilitarían la implantación del socialismo... En adelante, ante la oposición del Gobierno y el recelo de una parte del pueblo, hablaría menos del futuro socialismo, pero diría cuanto quisiera con pretexto de salvar al país de la catástrofe inminente...

Al cabo de cinco meses de lucha al frente del Partido —a principios de octubre— surgió una nueva oposición entre los bolcheviques, dirigida por N. Bujarin y V. Smirnov. Cantando victoria antes de tiempo, proponían suprimir el «Programa mínimo» táctico y proclamar abiertamente el objetivo final del P. O. S. D. R. Lenin, sin embargo, aleccionado por anteriores fracasos de intentos extremistas, insistió en que primero había que realizar «en la práctica las medidas de transición hacia el socialismo» y «llevar adelante nuestra revolución hasta el triunfo de la revolución socialista mundial...». Qué quisiera decir el jefe bolchevique con estas palabras tal vez no sea difícil precisarlo, porque cuando dos o cuatro días después —el 10 de octubre— reunió a los miembros más adictos del Comité Central del Partido para decidir el asalto final al Poder y fijar la fecha, no es que pretendiera diferir la revolución social en Rusia hasta que estallara en Europa, sino sorprender al enemigo adormecido con el anuncio de «medidas previas» y la desautorización de las manifestaciones imprudentes de Bu-

---

(57) LENIN: *Amenaza de derrumbe*, O. C., tomo XXIV, pág. 393.

jarin y Smirnov (58). Las verdaderas intenciones de Lenin quedaron consignadas en el siguiente párrafo de su escrito *Sobre la revisión del programa del partido*:

«Nosotros vamos ahora al combate, es decir, estamos luchando por conquistar el poder político para nuestro partido. Este poder será la dictadura del proletariado y de los campesinos pobres. Al adueñarnos de este poder, nosotros no sólo no tememos rebasar las fronteras de la sociedad burguesa, sino que, por el contrario, decimos clara, directa y cabalmente, para que nos oigan todos, que nosotros traspasamos esos límites, que marchamos sin temor hacia el socialismo y que ese camino pasa por la república de los soviets, por la nacionalización de los bancos y de los *cartels*, el control obrero, el trabajo obligatorio, la nacionalización de la tierra, la confiscación de los bienes y útiles de los terratenientes, etc. En este sentido, trazamos un programa de medidas de transición hacia el socialismo» (59).

#### *Descripción del proceso*

En este largo documento *Sobre la revisión del programa del partido*, escrito del 6 al 8 de octubre, Lenin describió con perspicacia lógica los distintos momentos que constituían el proceso de la sociedad en su progresiva evolución desde el capitalismo al socialismo. Por el valor de este análisis, presentaremos en esquema los puntos esenciales de su desarrollo:

- 1.º El movimiento obrero es internacional y el P. O. S. D. R. uno de sus destacamentos.
- 2.º El objetivo final del movimiento está determinado por el proceso de desarrollo de la sociedad burguesa. El punto de partida está en la propiedad privada de los medios de producción y en el despojo de los proletarios.
- 3.º Incremento del capitalismo y desplazamiento de los pequeños productores hacia el trabajo asalariado.
- 4.º Aumento de la explotación con el trabajo de mujeres y el ejército de reserva formado por los desocupados.
- 5.º Aparición de las crisis económicas.
- 6.º Progreso de la técnica y desarrollo de la desigualdad social.

---

(58) LENIN: *Sobre la revisión del Programa del Partido*, O. C., tomo XXVI, página 159.

(59) *Ibid.*

7.º Crece la lucha de clases y se crean las condiciones materiales de suplantación del capitalismo por el socialismo.

8.º Revolución social del proletariado.

9.º Dictadura del proletariado como forma del poder, necesaria para el desarrollo de la revolución social.

10. Misión del partido: dirigir la lucha del proletariado por la revolución social.

11. El capitalismo alcanza su etapa superior (imperialismo) y comienza la era de la revolución proletaria...

Y deduciendo las consecuencias del proceso, Lenin las expone aplicándolas a Rusia:

«La guerra y el desarrollo obligan a todos los países a pasar del capitalismo monopolista al capitalismo monopolista de Estado. Tal es la situación objetiva. Pero en momentos revolucionarios, en una revolución, el capitalismo monopolista de Estado lleva directamente al socialismo. Es imposible avanzar, durante la revolución, sin marchar hacia el socialismo; tal es la situación objetiva creada por la guerra y por la revolución. Nuestra conferencia de abril lo tuvo en cuenta al lanzar la consigna: 'República de los soviets' (forma política de la dictadura del proletariado) y nacionalización de los bancos y *cartels* (la principal medida de transición hacia el socialismo)...» (60).

### *Control obrero de fábricas y talleres*

En la reordenación de la economía para llegar al socialismo, la medida fundamental para Marx era poner en manos de la sociedad, de los productores asociados, todos los medios de producción y de distribución de bienes, lo que suponía su propiedad y control. Por esto, Lenin recordó al proletariado ruso, desde Suiza, esta medida, al pedir en su *Quinta carta desde lejos* «acciones dirigidas a lograr el *control* de la producción y de la distribución de los productos más importantes» (61). Manteniendo intacto este objetivo, no obstante, desde su llegada a Petrogrado iría variando el modo de expresarlo según lo aconsejaran las diversas circunstancias, que, al cambiar, también influirían en sus mismas ideas.

Apreciando la importancia de los soviets como instrumento de la revolución social, Lenin varió un tanto la fórmula de Marx, dándole una forma

(60) LENIN: *O. C.*, tomo XXVI, págs. 143 y 158.

(61) LENIN: *O. C.*, tomo XXII, pág. 341.

no tan «auténtica», pero sí más efectista; y en la 8.<sup>a</sup> de sus *Tesis de abril* propuso la «instauración del *control* de la producción social y de la distribución de productos por los soviets de diputados obreros», pensando que por esta vía realizaría más fácilmente su propósito (62).

Al triunfar la revolución de febrero había surgido en Petrogrado un movimiento obrero que pretendía apoderarse de las empresas industriales; el movimiento era espontáneo, no previamente organizado, si bien sufriera la influencia de los anarquistas. Y como empezara a extenderse por el resto del país, el Gobierno provisional de Lvov juzgó más conveniente darle curso legal por un decreto de 22 de abril: se crearon comités de obreros en fábricas y talleres, que representarían a los trabajadores ante el Gobierno y sus propios patronos. Como era de esperar, las primeras consecuencias fueron reclamar la jornada de ocho horas y el aumento de salarios, así como tomar parte en la dirección de las empresas; la reacción de los patronos, a su vez, consistió en *lock-outs* y cierre definitivo de fábricas... Entre marzo y agosto —recuerda Miliutin— llegaron a cerrarse unas 568 empresas con más de 100.000 trabajadores (63). Al conocer la magnitud y las posibilidades revolucionarias de este movimiento, Lenin comprendió la oportunidad demagógica que se le ofrecía y se dispuso a utilizar su fuerza para sus propios planes; pero lo haría inteligentemente, sin comprometer los objetivos ortodoxos del partido con una aspiración anárquica de los trabajadores. Esto explica que en la VII Conferencia Panrusa del Partido, aunque pidiera la nacionalización del consorcio de las fábricas de azúcar, nada dijera de los comités obreros y pusiera las empresas nacionalizadas en manos de los soviets de obreros y soldados; y la razón es obvia... ¡Una Conferencia Panrusa del Partido no se reunía para «agitar» a los delegados socialdemócratas bolcheviques con medidas demagógicas, sino para reflexionar sobre las tácticas que establecieran avances positivos de acuerdo con el programa! (64).

Pronto se presentaría, empero, la ocasión de ganarse la simpatía de este

(62) LENIN: *O. C.*, tomo XXIV, págs. 13-14.

La expresión usada por MARX era la exacta, por referirse a la última fase de la transformación social en la que, extinguido el Estado, correspondería a la unión de productores la propiedad y la administración de los bienes de producción. La de LENIN parecía más oportuna en Rusia, donde los soviets obreros poseían la fuerza revolucionaria durante la transición y encarnarían —en el pensar de LENIN— la futura forma de Estado.

(63) S. ZAGORSKY: *State Control of Industry in Russia during the War*, Yale, 1928; V. P. MILIUTIN: *Istoriya e konomicheskogo Razvitiya SSSR* (2.<sup>a</sup> ed.), 1929, pág. 45.

(64) En *Materiales para la revisión del Programa del Partido* tampoco se hace mención del «control obrero», aunque en el apartado sobre economía y finanzas se pida la nacionalización de bancos, consorcios (*trusts*), etc.

movimiento obrero que cundía en las empresas industriales. Reunido en Petrogrado un Congreso Panruso de Diputados Campesinos, en una carta abierta del 7 de mayo Lenin se pronunció públicamente en favor del «control obrero» y de los «comités de fábrica», ponderando los beneficios que traerían al abaratar los productos con el incremento de la producción... Los campesinos debían apoyar a los obreros sin dar crédito a las calumnias de los capitalistas (65). Y, a mediados de mayo, respaldando una propuesta del ministro Skóbelev para resolver la crisis económica, confiscando todas las ganancias industriales e imponiendo el trabajo obligatorio, volvió a insistir en el control inmediato y efectivo de los obreros en las fábricas importantes, con el que se lograría una tributación proporcional y el mejor conocimiento del secreto de la trama del capitalismo. Mas, a su juicio, tal control implicaría la reunión de obreros y empleados de consorcios para establecer las reglas de la supervisión y de la rendición de cuentas, y la publicación de listas de accionistas con más de 10.000 rublos —o de 5.000—, sancionando con confiscación total y prisión no inferior a cinco años las ocultaciones (66).

Convocada para el 20 de mayo una conferencia de los comités de fábricas, con participación del buró de sindicatos, presentó Lenin un proyecto de *Resolución*, el 25, ampliando sus ideas sobre la participación de los obreros en las empresas donde trabajaban. En su conjunto, la *Resolución* se proponía establecer medidas económicas que corrigieran la desorganización entonces existente; pero aquí nos ceñiremos a las más relacionadas con el tema que estudiamos. Como arbitrio principal para superar la crisis, Lenin proponía un «control obrero» efectivo sobre la producción y distribución de los productos, descrito de esta forma:

«Para ello es indispensable: primero, que en todos los organismos ejecutivos los obreros tengan asegurada una mayoría de tres cuartas partes por lo menos de los votos, siendo obligatoria la participación tanto de los patronos que tomen parte activa en la industria como del personal técnico científicamente preparado; segundo, que los comités de fábrica, los soviets centrales y locales de dipu-

---

(65) LENIN: *O. C.*, tomo XXIV, pág. 367. PLEJÁNOV, en cambio, por estos mismos días, ante el cierre de fábricas y aumento de parados, calificó el control obrero como una fantasía antisocialista y económicamente muy perjudicial para el país.

(66) LENIN: *La catástrofe que nos amenaza y las promesas desmedidas*, *O. C.*, tomo XXIV, pág. 424.

«Los obreros deben exigir la inmediata implantación de un control *efectivo*, control que deberá correr incondicionalmente a cargo de *los propios obreros*... He aquí la condición principal para el éxito de la tarea, para la salvación ante la catástrofe. Sin esa condición todo no será más que un engaño.»

tados obreros, soldados y campesinos, como también los sindicatos, tengan el derecho de participar en el control, es decir, libre acceso a todos los libros comerciales y bancarios y la obligación patronal de comunicarles todos los datos; tercero, que se reconozca el mismo derecho a los representantes de todos los grandes partidos democráticos y socialistas.»

Reconocida así la participación mayoritaria obrera en la dirección de cada empresa —hecho «ya reconocido por los capitalistas en una serie de conflictos»— debía convertirse en «una regulación completa de la producción y de la distribución por los obreros», y extenderse a las «operaciones financieras y bancarias» con la ayuda de empleados de los bancos y de los sindicatos:

«El control obrero debe extenderse también y con los mismos derechos a todas las operaciones financieras y bancarias, esclareciéndose la situación financiera y procediéndose inmediatamente a organizar soviets y congresos de empleados bancarios, sindicales, etcétera, a quienes se dará intervención en el régimen de control.»

No bastarían, no obstante, estas medidas, que ampliaban el control obrero, si en el articulado no se garantizaba al pueblo la participación más abundante de la riqueza producida:

«... es necesario que se infunda sobre toda la población obrera y campesina... la más completa confianza en que los órganos directivos, con plenos poderes, tanto locales como centrales, no se detendrán ante el paso a manos del pueblo de la mayor parte de las ganancias, renta y riquezas de los principales magnates bancarios, financieros, comerciales e industriales de la economía capitalista. Sin llevar esta medida efectivamente a la práctica no se podrá exigir ni esperar la implantación de medidas verdaderamente revolucionarias o un esfuerzo realmente revolucionario de la masa obrera y campesina» (67).

(67) LENIN: *Resolución sobre las medidas económicas de lucha contra la desorganización*, O. C., tomo XXIV, págs. 508-509.

Aunque la Conferencia convocaba a los Comités de Fábrica y a los Sindicatos, no descuidó LENIN plantear el control a nivel de los soviets y a escala nacional, insistiendo en el discurso pronunciado el 31 de mayo en que sólo un Estado obrero podría hacer efectivo el «control obrero».

Leídos los párrafos anteriores por Zinóviev, ante los 568 delegados a la Conferencia, no parece necesario decir que el proyecto de Lenin fue aprobado (con ligera enmienda) por 297 votos contra 21 y 44 abstenciones. Mas como en la discusión que precediera a la votación, Avílov se contentara con que el Estado interviniera con la ayuda de «extensos sectores de la democracia», Lenin volvió a insistir el día 31 en que los comités de fábrica querían conquistar un auténtico control obrero y no un control formal; porque dado el carácter del Estado como instrumento de clase...

«Para que el control obrero sobre la industria sea real, debe existir un *control obrero* que lleve a todos los organismos responsables una mayoría de obreros y que obligue a la gerencia de las empresas a rendir cuentas de sus actos a todas las organizaciones obreras más autorizadas» (68).

Reuniéndose el I Congreso de los soviets de obreros y soldados en Petrogrado durante casi todo el mes de junio, parece que Lenin habría de aprovechar la presencia de más de mil representantes de los soviets de Rusia para defender ante ellos cuanto acababa de exponer en la Conferencia de los comités de fábricas. No fue así, sin embargo; tal vez por encontrarse en minoría al no contar los bolcheviques con más del 10 por 100 de los delegados... Y así, en sus intervenciones del día 4 sobre la política seguida por el Gobierno provisional y del 9 sobre la guerra, omitió toda referencia al problema del control obrero. Mas, de un modo indirecto, desde las páginas de *Pravda* —fuera del alcance de la oposición— salió al paso de los dirigentes de la pequeña burguesía, los populistas y los mencheviques, que en *Izvestia* y en *Rabóchaia Gazeta* le acusaban de querer convertir el marxismo en un sindicalismo... Contra ellos, y para que lo entendieran los participantes en el Congreso de los soviets, escribió el día 4 esta aclaración:

«No preconizamos en modo alguno la humorística idea de transferir los ferrocarriles a manos de los ferroviarios, las curtimbres a manos de los obreros del cuero; lo que exigimos es la implantación de un *control obrero*, llamado a transformarse en completa regulación de la producción y de la distribución en manos de los obreros, en una 'organización en escala nacional' para el trueque del trigo por artículos manufacturados, etc. (con 'amplia intervención de las cooperativas urbanas y rurales', etc.): lo que exigimos

---

(68) LENIN: *Discurso publicado en «Pravda» del 3 de junio, O. C., tomo XXIV, página 552.*

es el 'paso de *todo* el poder estatal a manos de los soviets de diputados obreros, soldados y campesinos'. Regulación y control, pero no de la clase capitalista sobre los obreros, sino *a la inversa*: he ahí la esencia del asunto» (69).

Restando importancia al entusiasmo con que en la pasada Conferencia había defendido el control de cada comité en su fábrica, Lenin se elevaba en este artículo para lograr una perspectiva marxista... Combatiendo las ganancias de los capitalistas protegidas por el secreto comercial, defendía la hegemonía obrera en los órganos directivos de la empresa; mas no para convertirlas en *ghettos* económicos de grupos de trabajadores, sino como bases sólidas de un control nacional que ejercerían los soviets sustituyendo a los consorcios. De este modo, erigidos los soviets en poder supremo jurídico-económico, podría suprimirse la «economía de mercado» de los capitalistas para implantar en su lugar el «trueque de productos» de la economía marxista.

Dada la peligrosidad que entrañaba la confusión de su teoría del control obrero con el sindicalismo, Lenin no intervino en la Conferencia Panrusa de los Sindicatos en la segunda quincena de junio, habida cuenta que los bolcheviques sólo tenían en ella la cuarta parte de los votos. La mayoría de los delegados no se oponían a los comités de fábrica, pero los sometían al Consejo Central de Sindicatos, y no a los soviets, como quería Lenin. Esta cautela, sin embargo, no le libró de un nuevo ataque —esta vez desde las páginas de *Nóvaia Zhisn*— a fines de septiembre, acusándolo de desviación sindicalista. Lenin la rechazó inmediatamente, arguyendo que el sindicalismo no aceptaba la dictadura del proletariado (o la relegaba), al paso que los bolcheviques la ponían en primer término; por otra parte, respecto a la intervención de los obreros en la producción y distribución de los productos, era preciso distinguir entre el «control del Estado» y lo que el partido entendía por «control obrero», porque el primero equivalía al reformismo burgués de los kadetes, que admitía la participación obrera en la intervención económica estatal, mientras el segundo significaba el control económico exclusivo de los trabajadores en un Estado proletario:

«Cuando nosotros decimos 'control obrero', colocando siempre esta consigna *junto* a la dictadura del proletariado, *inmediatamente* después de ella, damos a entender con nitidez a qué estado nos

---

(69) LENIN: *El desastre económico y la manera proletaria de combatirlo*, O. C., tomo XXV, págs. 38-39.

referimos. El Estado es el órgano de la dominación de una *clase*... Si es del proletariado, si se trata de un Estado proletario, *es decir*, de la dictadura del proletariado, entonces sí *puede* el control obrero erigirse en un régimen general, universal, omnipresente, minucioso y concienzudo, de *cálculo* de la producción y distribución de los productos... Sin los soviets esta tarea sería, a lo menos para Rusia, insoluble. En los soviets apunta esa labor organizativa del proletariado, gracias a la cual se *puede* resolver esta tarea de alcance histórico-universal» (70).

### *Nacionalización de bancos y consorcios industriales*

Si en la 7.<sup>a</sup> de sus *Tesis de abril* Lenin había propugnado la fusión inmediata de todos los bancos en un Banco Nacional único, sometido al control de los soviets obreros, no pasarían muchos días sin que extendiera la nacionalización a todos los consorcios capitalistas (empezando por el del azúcar), realizando estas medidas, «en lo posible, por vía revolucionaria». La nacionalización y control de los bancos era económicamente posible, explicó Lenin en la Conferencia del partido de la ciudad de Petrogrado; y nada podría impedirlo cuando el poder pasara a manos obreras. Por otra parte, añadió en la VII Conferencia Panrusa del P. O. S. D. R. (b), el establecimiento en cada población de una sucursal del Banco Nacional acercaría a los campesinos al socialismo por las ventajas que obtendrían... Así, pues, afirmó Lenin en su última intervención en esta Conferencia, cuando los soviets tomaran el poder pasaría a sus manos el control del Banco Central, de los institutos de seguros y de los consorcios más importantes, como el del azúcar, del carbón, el metalúrgico y otros más (71).

Aunque éstos eran los objetivos propuestos por Lenin a los bolcheviques para su realización inmediata, pronto se convenció de la imposibilidad de llevarlos a la práctica mientras sus ideas no penetraran en los soviets como iban conquistando ya el partido. Por ello, comentando el 4 de mayo la disposición utópica de Skóbelev, que se proponía quitar a los capitalistas «los cien kopeks del rublo», Lenin aplazó la nacionalización de los bancos, contentándose con que los soviets o consejos de empleados y de obreros llevaran un control efectivo en cada banco y en cada fábrica (72). Pero, a

(70) LENIN: *¿Se sostendrán los bolcheviques en el poder?*, O. C., tomo XXVI, páginas 93-94.

(71) LENIN: *Qué será posible cuando los soviets tomen el poder*, O. C., tomo XXIV, página 302.

(72) *La guerra y la revolución*, O. C., tomo XXIV, pág. 411.

mediados del mes, pensando poder sacar mayor ventaja del plan de Skóbelev, volvió a su empeño invocando la necesidad de medidas inaplazables para contener la crisis económica, y pidió que los consejos y conferencias de los empleados bancarios estudiaran el modo práctico de unificar los bancos y el crédito en un Banco Nacional para facilitar el control de las operaciones y la contabilidad; así como los empleados de los consorcios y *truts* debían también reunirse y estudiar el control de sus empresas (73).

Una semana después, el 25 de mayo, presentó Lenin su proyecto de *Resolución* a la Conferencia de Comités de Fábricas, proponiendo medidas económicas para luchar contra la desorganización reinante. Una de ellas era la extensión del control de los obreros a las operaciones financieras y bancarias:

«El control obrero debe extenderse también y con los mismos derechos a todas las operaciones financieras y bancarias, esclareciéndose toda la situación financiera y procediéndose inmediatamente a organizar soviets y congresos de empleados bancarios, sindicales, etc., a quienes se dará intervención en el régimen de control» (74).

Si en apariencia Lenin parecía olvidado de las «nacionalizaciones inmediatas», exigidas en sus primeros discursos y escritos al llegar a Rusia, en la recopilación de materiales para revisar el programa del partido insistió en proclamarlas como medidas impuestas por la guerra y el desarrollo del capitalismo para lograr una mejor producción y distribución de los productos (75).

A mediados de septiembre, ante la inminencia de una catástrofe económica, volvió a pedir la nacionalización de bancos y consorcios, aunque para justificar la medida ante las masas no la presentara tanto como exigencia socialista cuanto como remedio eficaz contra la ruina del país... Los bancos eran como los centros nerviosos del capitalismo, que unían y relacionaban todo el sistema financiero y económico; por lo que resultaba absurdo intentar controlar la producción y la distribución de bienes sin intervenir previamente las operaciones bancarias. No era posible, sin embargo, controlar los bancos sin reunirlos antes en una sola entidad que facilitara su dominio efectivo, al tiempo que la percepción del impuesto a las utilidades:

(73) LENIN: *La catástrofe inevitable y las promesas desmedidas*, O. C., tomo XXIV, página 422.

(74) LENIN: O. C., tomo XXIV, pág. 509.

(75) LENIN: *Materiales para la revisión del Programa del Partido*, O. C., tomo XXIV, página 470.

«Los bancos constituyen... los centros nerviosos más importantes de todo el sistema capitalista nacional... Es un absurdo querer controlar y regular el suministro de trigo o, en general, la producción y distribución de los productos, si a la par no se controlan y regulan las operaciones bancarias... Los bancos modernos están tan estrecha y tan indisolublemente entrelazados con el comercio... y con la industria, que sin 'poner la mano' sobre ellos no puede hacerse absolutamente nada serio, nada 'democrático-revolucionario'... Sólo la fusión de todos los bancos en un banco único... ofrece la *posibilidad* de implantar un control efectivo... Sólo nacionalizando los bancos *podrá conseguirse* que el Estado sepa adónde y cómo, de dónde y cuándo se desplazan los millones y los miles de millones... Sólo el control de las operaciones bancarias, a condición de que se concentren en un sólo banco, perteneciente al Estado, permitirá llevar a cabo, previa aplicación de otras medidas fácilmente implantables, la recaudación efectiva del impuesto de utilidades sin que haya ocultaciones de bienes o ingresos...» (76).

Ante el peligro de suscitar demasiada oposición, Lenin advirtió que no era acertado confundir la nacionalización de los bancos con la confiscación de los bienes privados a ellos confiados... A nadie se le quitaría ni un solo kopeck, aunque la prensa burguesa propalara el infundio para sembrar confusión, porque, aunque se fundieran en un Banco Nacional, todos los «certificados» seguirían vigentes. La nacionalización de los bancos, continuó explicando Lenin, reportaría enormes ventajas a todo el pueblo y al Estado y muy particularmente a la masa de campesinos e industriales modestos...

«El ahorro de trabajo que ello representaría sería gigantesco... Serían precisamente los *pequeños* propietarios, los campesinos, quienes podrían obtener créditos en condiciones muchísimo más fáciles y accesibles. Y el Estado alcanzaría... la posibilidad, primero, de *conocer*... las operaciones financieras más importantes; luego, la posibilidad de *controlarlas*, la posibilidad de regular la vida económica y, finalmente, la de *obtener* millones y miles de millones para las grandes operaciones de Estado, sin necesidad de abonar 'comisiones' fabulosas por sus 'servicios' a los señores capitalistas» (77).

---

(76) LENIN: *La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla*, O. C., tomo XXV, páginas 319-321.

(77) *Ibid.*, pág. 322.

Y nacionalizados los bancos, se facilitaría al mismo tiempo la nacionalización de los seguros, fusionando las compañías, centralizando sus actividades, lo que haría bajar las primas del seguro y aumentar el número de los asegurados con el mismo gasto de medios y energías (78). La nacionalización, por otra parte, no sería difícil... ¡Bastaría un simple decreto! Y en pocas semanas se realizaría, «si el poder del Estado fuese revolucionario no sólo de palabra...». En esta forma lo concibe Lenin:

«... esa medida puede ser implantada con un simple decreto, 'de un solo golpe', pues el propio capitalismo... se ha encargado de crear la posibilidad económica de esa medida. Hecho esto, no restaría *más que unificar la contabilidad*; y si el Estado democrático-revolucionario ordenase que en cada ciudad se convocase inmediatamente, por telégrafo, asambleas y, en las provincias y por todo el país, congresos de directores y empleados de banca, con objeto de llevar a cabo y sin demora la fusión de todos los bancos en un solo banco del Estado, esa reforma sería realizada en el transcurso de unas semanas... Pero no existe la menor dificultad técnica para la fusión de los bancos, y si el poder del Estado fuese revolucionario no sólo de palabra (es decir, si no temiese romper con la inercia y la rutina)..., bastaría con decretar la confiscación de bienes y el encarcelamiento de los directores, los consejeros y los grandes accionistas en castigo a la menor dilación y a los intentos de ocultar los saldos de cuentas y otros documentos, bastaría con organizar *aparte*, por ejemplo, a los empleados pobres y premiarlos por todos los fraudes y dilaciones de los ricos que descubrieran, para que la nacionalización de los bancos avanzara lisa y llanamente, con la velocidad de un rayo» (79).

Mas como el capitalismo había hecho interdependientes las ramas de la economía nacional, con razón observó Lenin la imposibilidad de nacionalizar los bancos si antes no se nacionalizaban los consorcios. Estos se encontraban ya muy «socializados» en beneficio de los capitalistas, por lo que sería necesario «socializarlos» desde abajo, nacionalizándolos revolucionariamente con intervención de los empleados y confiscación de los capitales (80).

(78) *Ibid.*, págs. 324-325.

(79) *Ibid.*, págs. 321-322.

(80) *Ibid.*, pág. 325.

«El capitalismo... ha creado... la más estrecha interdependencia entre las distintas

Justificada la nacionalización de bancos y consorcios, Lenin advierte a sus lectores contra la tentación de destruir el aparato administrativo creado en ellos por el capitalismo... Muy al contrario, debe conservarse, pero subordinado a los soviets proletarios:

«Este aparato no puede ni debe ser destruído. Lo que hay que hacer es arrancarlo de la supeditación de los capitalistas, *cortar, romper, desmontar* todos los hilos por medio de los cuales los capitalistas influyen en él, *subordinarlo* a los soviets proletarios y darle un carácter más amplio, más vasto y más popular. Esto se *puede* hacer apoyándose en las conquistas ya realizadas por el gran capitalismo (así como la revolución proletaria, en general, sólo es capaz de lograr un objetivo apoyándose en estas conquistas).»

Y para explicar la frase anteriormente dicha, que un banco único del Estado con sucursales en las fábricas y distritos representa los 9/10 del aparato socialista, Lenin añade que sin los aparatos de cálculo creados por el capitalismo —bancos, consorcios, correo, cooperativas y sindicatos— el socialismo sería irrealizable:

«Los grandes bancos *constituyen* el 'aparato del Estado' que necesitamos para realizar el socialismo y que *tomamos ya formado del capitalismo*; siendo nuestra tarea extirpar las *deformaciones capitalistas* de ese excelente aparato, reforzarlo *aún más*, hacerlo más democrático, más universal. La cantidad se trocará en calidad» (81).

ramas de la economía nacional. Si no fuese así, sería *técnicamente imposible* —dicho sea de paso— el menor avance hacia el socialismo. Con el predominio de los bancos sobre la producción, el capitalismo moderno ha llevado a su punto culminante esa interdependencia entre las distintas ramas de la economía nacional... Eso quiere decir... que no es posible nacionalizar sólo los bancos sin tomar medidas encaminadas a implantar el monopolio del Estado sobre los consorcios comerciales e industriales (el del azúcar, el del carbón, el del hierro, el del petróleo, etc.) sin nacionalizarlos...

Para hacer algo serio hay que pasar de la burocracia a la democracia, y hay que pasar por procedimientos verdaderamente revolucionarios, es decir, declarando la guerra a los reyes del petróleo y a los accionistas, decretando la confiscación de bienes y el encarcelamiento contra todo el que postergue la nacionalización..., oculte los ingresos o falsee los balances, sabotee la producción o no adopte las medidas conducentes a elevarla. Hay que apelar a la iniciativa de los obreros y empleados, convocarlos *a ellos* inmediatamente a conferencias y congresos y poner en *sus* manos una determinada parte de los beneficios, a condición de que se hagan cargo del control en todos sus aspectos y velen por el aumento de la producción» (*Ibid.*, págs. 325-327).

(81) LENIN: *¿Se sostendrán los bolcheviques en el poder?*, O. C., tomo XXVI, página 94.

*Confiscación de ganancias excesivas e impuesto razonable sobre la renta*

Asustado por la crisis económica, el ministro Skóbelev había propuesto a principios de mayo que el Fisco se quedara con el 100 por 100 de las ganancias; pero Lenin, celoso de la popularidad que la medida granjearía al Gobierno, se apresuró a señalar sus fallos en la práctica... Por lo pronto, Skóbelev podía dictarla porque en realidad no pensaba «llevarla a cabo seriamente», ya que estaba fuera del alcance del Estado de la burguesía.

El Estado del proletariado, en cambio, tendría fuerza para hacerlo, pero —según declaración de Lenin— no lo estimaba necesario... ¡No aspiraba a quitárselo «todo» a los capitalistas, dejándoles incluso «sin camisa»! Quería establecer una distinción entre los pequeños accionistas y los ricos.

«... a los primeros les quitaremos *muy poco* y sólo a los segundos les quitaremos una cantidad considerable (que *no* tiene por qué ser necesariamente todo) ...» (82).

Porque, en último término —aclara Lenin a principios de octubre—, la «clave» del problema no consiste en la confiscación de bienes de los capitalistas, sino precisamente «en el control obrero general, ejercido en escala nacional, sobre los capitalistas y sus posibles adeptos». Y explica su —a primera vista— extraña conclusión:

«La confiscación por sí sola no basta, pues no encierra ningún elemento de organización y de cálculo de una distribución equitativa. Sustituiremos fácilmente la confiscación por la imposición de un *gravamen justo*..., pero a condición de excluir la posibilidad

---

(82) LENIN: *La catástrofe inevitable y las promesas desmedidas*, O. C., tomo XXIV, página 424.

En contraste con la moderación que muestra LENIN en este escrito, presenta sus ideas sin tapujos en el proyecto de *Resolución* propuesto a la Conferencia de Comités de Fábricas el 25 de mayo: «... es necesario que se infunda sobre toda la población obrera y campesina... la más completa confianza en que los órganos directivos, con plenos poderes, tanto locales como centrales, no se detendrán ante el paso a manos del pueblo de la mayor parte de las ganancias, rentas y riquezas de los principales magnates bancarios, financieros, comerciales e industriales de la economía capitalista. Sin llevar esta medida efectivamente a la práctica no se podrá exigir ni esperar la implantación de medidas verdaderamente revolucionarias o un esfuerzo realmente revolucionario de la masa obrera y campesina» (LENIN: O. C., tomo XXIV, pág. 509).

de eludir el control, de ocultar la verdad, de esquivar la ley. Y esto se conseguirá sólo mediante el control obrero del Estado obrero» (83).

En sus *Materiales para la revisión del programa del partido*, Lenin había ya anotado la derogación de todos los impuestos indirectos y la sustitución por un impuesto progresivo sobre las ganancias y la herencia; y volviendo sobre la idea a mediados de septiembre, comentando el impuesto progresivo sobre la renta establecido por el Gobierno de Kérenski, lamentó que fuera en gran parte una ficción por la creciente depreciación del rublo y la ocultación de los ingresos facilitada por la especulación y el secreto comercial. Este impuesto, para ser real y no ficticio, tendría que perder su carácter burocrático y los «miles de lazos» que lo atan a la burguesía. Por lo que Lenin propone la circulación obligatoria de cheques como medida general para combatir la ocultación:

«Nacionalizando los bancos, promulgando una ley que hiciese obligatoria la circulación de cheques para todos los ricos, suprimiendo el secreto comercial, castigando con la confiscación de los bienes la ocultación de los ingresos, etc., los obreros y campesinos, agrupados en sus asociaciones, podrían, con extraordinaria facilidad, hacer el control eficaz y universal, establecer el control precisamente sobre los ricos, un control que reintegraría al tesoro público el papel moneda, por él emitido, de manos de quienes lo tienen en su poder, de quienes lo ocultan» (84).

### *Planificación de la producción*

Si ya en 1899, en su artículo *Una tendencia regresiva de la socialdemocracia rusa*, había considerado Lenin como nota distintiva de la sociedad socialista la sustitución de la producción capitalista por «una producción reglada por un plan general en interés de todos los miembros de la sociedad», en abril de 1917 (en la VII Conferencia Panrusa del P. O. S. D. R.), comentando cómo la guerra iba preparando las premisas objetivas de la revolución socialista, señaló acertadamente las características principales que configuraban el nuevo capitalismo: ruina de la pequeña y mediana empresa para dar

---

(83) LENIN: *¿Se sostendrán los bolcheviques en el poder?*, O. C., tomo XXVI, página 96.

(84) LENIN: *La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla*, O. C., tomo XXV, página 345.

paso a la eficacia de la concentración industrial y la internacionalización del capital; conversión del capitalismo monopolista privado en capitalismo monopolista estatal; trabajo general obligatorio y regulación social de la producción y la distribución... Por ser estas dos últimas notas esenciales en el socialismo, nos detendremos en la exposición que de ellas hace Lenin.

Recordando la observación hecha por Engels al afirmar que «donde hay *trust* no falta planificación y hay capitalismo», Lenin comentó en su última intervención en la VII Conferencia, el 29 de abril, el aspecto positivo representado por la «planificación», intensificada por las necesidades impuestas por la guerra. Ciertamente que la planificación, aunque aumentara la productividad y el rendimiento, no libraba por sí misma «a los obreros de la esclavitud» mientras fueran los capitalistas los que se embolsaran «las ganancias conseguidas 'según esos planes'»; y ésta era la cara negativa del asunto. Pero la realidad era que la guerra motivaba un cambio —añadió Lenin—, y se estaba presenciando «el tránsito directo del capitalismo a su forma superior, planificada»; es decir, al capitalismo monopolista de Estado, del que saldría el socialismo cuando los obreros tomaran el poder... Cómo realizarían los bolcheviques esa planificación central socialista en su nuevo Estado proletario nos lo dice Lenin de esta forma:

«Después de triunfar, el proletariado procederá del siguiente modo: encomendará a los economistas, a los ingenieros, a los agrónomos, etc., *bajo el control* de las organizaciones obreras, que elaboren un 'plan' y lo comprueben; los pondrá a arbitrar recursos que permitan ahorrar trabajo mediante la centralización, y a estudiar los medios y los métodos conducentes a asegurar el control más sencillo, menos costoso, más cómodo y universal. Estos servicios de los economistas, de los empleados de estadísticas, de los técnicos, serán bien retribuidos, pero... no les daremos de comer si no trabajan a conciencia, y sin reservas en *interés de los trabajadores*» (85).

Aunque posteriormente en el pensamiento del Lenin «gobernante» la planificación se desarrollará ampliamente, por el momento en el Lenin «revolucionario» el proyecto se quedó muy corto.

---

(85) LENIN: *¿Se sostendrán los bolcheviques en el poder? O. C.*, tomo XXVI, página 105.

*Trabajo general obligatorio*

En cuanto al trabajo general obligatorio, ya lo había incluido entre las funciones de la milicia popular, descrita en la *Tercera carta desde lejos*; y había observado en la *Quinta* que sólo la alianza obrero-campesina tendría la fuerza suficiente para imponérselo a toda la población.

A mediados de mayo, comentando los planes de Skóbelev para resolver la crisis económica, acepta el servicio de trabajo que el ministro propone, pero observa que sólo la Administración local podrá hacerlo efectivo utilizando la milicia popular; y exige que se extienda también a los capitalistas, que podrán realizar «un trabajo provechoso y honrado», y, desde luego, «bajo el control de la clase obrera» (86). Sin embargo —añade en otro escrito—, esta medida no la pueden imponer los funcionarios del Estado actual, sino los soviets que representan al pueblo, porque sólo un Estado «excepcionalmente fuerte y decidido», como el de los obreros, soldados y campesinos, tendrá fuerza para hacerlo» (87).

En el proyecto de *resolución* presentado a fines de mayo a la Conferencia de Comités de Fábricas, en un resumen de las ideas ya expuestas sobre el tema, Lenin propone lo siguiente:

«Sólo después de realizadas estas medidas —control obrero sobre la producción y distribución, extendido a las operaciones financieras y bancarias; promesa de traspasar al pueblo la mayor parte de los bienes de los capitalistas; y establecer el trueque de productos industriales por agrícolas— podrá y deberá implantarse la obligación general de trabajar. Esta medida exige, a su vez, la creación de una milicia obrera, a fin de pasar luego a una milicia general del pueblo con remuneración de los obreros y empleados pagada por los capitalistas. Sólo esa milicia obrera y la milicia general del pueblo que surja de ella podrán y deberán implantar la obligación general de trabajo, pero no de modo burocrático ni tampoco en interés de los capitalistas, sino para salvar de veras al pueblo de la catástrofe. Y sólo esa milicia podrá y deberá implantar una disciplina realmente revolucionaria, consiguiendo el esfuerzo máximo de todo el pueblo para salvarlo de la catástrofe» (88).

(86) LENIN: *La catástrofe inevitable y las promesas desmedidas*, O. C., tomo XXIV, página 425.

(87) LENIN: *Discurso sobre el problema agrario*, O. C., tomo XXIV, pág. 500.

(88) LENIN: *Resolución sobre las medidas económicas de lucha contra la desorganización*, O. C., tomo XXIV, págs. 509-510.

Este trabajo general obligatorio, ordenado a la «regulación de la vida económica en su conjunto, con arreglo a un plan general concreto», significaría un régimen de ahorro de trabajo del pueblo que impediría el «absurdo despilfarro» del capitalismo. Permitiría el traslado de mano de obra de unas industrias o sectores a otros, según necesidades. Sin embargo, advierte Lenin una vez más:

«El trabajo general obligatorio, implantado, reglamentado y dirigido por los soviets de diputados obreros, soldados y campesinos, *no sería todavía* el socialismo, pero *ya no sería* el capitalismo. Representaría un paso gigantesco hacia el socialismo, un paso después del cual sería imposible, siempre y cuando se mantuviese una democracia plena, tornar al capitalismo sin recurrir a una violencia inaudita sobre las masas» (89).

#### *Abolición del secreto comercial*

Si el «secreto comercial» era considerado por los capitalistas como esencial para su régimen de producción y distribución de bienes económicos, para Lenin sólo servía para ocultar las trampas financieras y los beneficios inauditos del gran capital; y, por tanto, su supresión constituía la clave del control que establecería el nuevo régimen de los soviets. Cientos de personas conocían los secretos financieros de la gran empresa; pero eran beneficiarios de la especulación y el lucro, mientras el gran público permanecía engañado al ocultarse parte de los beneficios en las memorias y balances. Por ello...

«Para proceder como demócratas revolucionarios habría que dictar sin demora una ley... aboliendo el secreto comercial, obligando a las grandes empresas y a los ricos a rendir cuentas con todo detalle y autorizando a cualquier grupo de ciudadanos... (1.000 a 10.000 electores) a comprobar *todos* los documentos de cualquier empresa» (90).

Y la medida le parecía tan racional que era «plena y fácilmente aplicable por simple decreto...». Pero siempre que los capitalistas fueran vigilados por los obreros y los campesinos.

(89) LENIN: *La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla*, O. C., tomo XXV, página 350.

(90) *Ibid.*, pág. 329.

*Trueque de productos entre la ciudad y el campo*

No le bastaba al socialismo supervisar la producción y distribución a través de los balances y libros comerciales. Esta sería una medida que facilitaría la transición; pero sólo ella no constituía una economía socialista mientras permaneciera la «producción para el mercado». Para Lenin —según manifestó a mediados de mayo al I Congreso de Diputados Campesinos—, la distribución que establecerían los obreros y los campesinos, por medio de sus soviets y sin intervención de los capitalistas, consistiría en un trueque de productos entre la ciudad y el campo: un «intercambio de trigo y otros productos agrícolas por herramientas, calzado, vestido, etc.»; y este intercambio de productos del campo y manufacturas industriales ayudaría a regular la desorganización financiera y económica producida... Así lo proponía el proyecto de *resolución* que presentó a fines de mayo ante la Conferencia de Comités de Fábricas:

«Visto el completo desorden de todo el sistema financiero y de la circulación del dinero, y dada la imposibilidad de sanearlos mientras dure la guerra, la organización, en amplia escala regional y luego también nacional, deberá proponerse encauzar un intercambio de herramientas agrícolas, vestido, calzado, etc., por trigo y otros productos agrícolas. Es necesario atraer a las cooperativas urbanas y rurales para que participen ampliamente en este asunto» (91).

Este intercambio de productos parecía aconsejado, a principios de mayo, por la creciente desconfianza de los campesinos hacia el rublo-papel por su continua desvalorización: hecho constatado por Lenin en su artículo *La guerra y la Revolución* (92).

*Asociación de las grandes empresas*

Como paso indispensable para todo control serio de la economía del pueblo, Lenin daba una importancia decisiva al «asociamiento» de las gran-

(91) LENIN: *O. C.*, tomo XXIV, pág. 509.

«El trueque de los productos de la industria por el pan y un control severo y censo de la producción: he aquí el principio del socialismo. Sí, nosotros tendremos una república de trabajo. El que no quiera trabajar no comerá» (LENIN: *O. C.*, tomo XXVI, pág. 275).

(92) LENIN: *La guerra y la revolución*, *O. C.*, tomo XXIV, pág. 414.

des empresas en un solo sindicato por sector, como los obreros se reunían en su correspondiente sindicato. Sólo le interesaba por entonces —mediados de septiembre— la sindicación de los grandes empresarios, ya que la unión de los pequeños propietarios no la encontraba viable por sus diferencias técnicas y culturales, y, por otra parte, aunque muy numerosos, su influjo era ínfimo dentro de la producción global... Desde luego, advertía que la sindicación obligatoria no alteraría «en lo más mínimo las relaciones de propiedad», ni privaría «de un solo kopek a ningún propietario...». La responsabilidad del cumplimiento de esta ley caería sobre los fabricantes, sobre los directores, consejeros y grandes accionistas, sin excluir a ningún empleado; y para llevarla a efecto bastaría «la iniciativa de un poder revolucionario»:

«... es evidente que en unos cuantos meses, si no antes, podría llevarse a cabo la sindicación de la grande y mediana industria y del comercio, siempre y cuando así lo impusiese un gobierno verdaderamente democrático y revolucionario, apoyado en la asistencia, la participación, el interés y las ventajas de las 'capas inferiores', de la democracia, de los empleados y de los obreros, un gobierno que invitase a *estos elementos* a ejercer el control» (93).

Y puesto que la *sindicación obligatoria* —añadiría Lenin quince días después—, como organización obligatoria en consorcios bajo el control del Estado, es una medida preparada ya por el capitalismo, se dispone para realizarla de un *aparato del Estado*, universal, moderno y exento de todo burocratismo (94).

### *Reglamentación del consumo*

Reunidos en asociaciones sindicales los patronos y los trabajadores de las industrias y del campo, a Lenin no le parecía difícil que el Estado ruso reglamentara el consumo, aunque aún no fuera socialista. Así lo iban haciendo los Estados beligerantes, obligados por la guerra a imponer el uso de «tarjetas para el pan» y otros «bonos de racionamiento». Agrupada toda la población en cooperativas de consumo, los ricos podrían facilitar su administración sirviendo como secretarios sin sueldo en sus horas obligatorias

---

(93) LENIN: *La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla*, O. C., tomo XXV, página 336.

(94) LENIN: *¿Se sostendrán los bolcheviques en el poder?*, O. C., tomo XXVI, página 96.

de trabajo; y de este modo quedaría asegurada una distribución igualitaria de los productos más generalizados de consumo entre toda la población. La distribución de bienes entre las clases ricas sería fiscalizada por las clases pobres:

«La instauración de una verdadera democracia en este terreno, dando pruebas de un espíritu verdaderamente revolucionario en la organización del control, poniéndolo precisamente en manos de las clases más necesitadas del pueblo, sería el estímulo más grande para poner en tensión todas las fuerzas intelectuales existentes para desplegar las energías verdaderamente revolucionarias de todo el pueblo» (95).

#### 4) *La táctica agraria hacia el socialismo*

Desde que Lenin comprendió la importancia del campesinado en Rusia para llevar a término la revolución marxista, le dio un puesto relevante en sus planes político-sociales. El tema, tratado en sus escritos y discursos, fue desarrollado de un modo progresivo según las exigencias del momento; pero al triunfar en 1917 la revolución burguesa de febrero, entendió claramente el papel que al campesinado le correspondía si quería transformarla en socialista. Puso, pues, una vez más su atención en los problemas del campo, ensayando acomodarlos a sus propios objetivos.

#### *Ideas generales al volver a Rusia*

En las *Tesis de abril*, resumiendo en tres consignas su programa agrario, pidió en la 6.ª la «confiscación de todas las tierras de los terratenientes», al tiempo que la nacionalización de «todas las tierras del país», cuya administración pasaría a «los soviets locales de diputados, obreros agrícolas y campesinos»; la «creación de soviets especiales de diputados campesinos pobres» y la «transformación de todas las grandes fincas (de 100 a 300 desiatinas...) en haciendas modelos bajo el control de diputados de los obreros

---

(95) LENIN: *La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla*, O. C., tomo XXV, páginas 336-339.

«Con el racionamiento de pan en los Estados modernos se plantea y realiza... una tarea: distribuir las existencias de pan de modo que alcance para todos. Se implanta una tasa máxima para el consumo... de los artículos más importantes, los de consumo popular... Los artículos de lujo no se tocan, pues son 'de todos modos' tan escasos y tan caros que no están al alcance del 'pueblo'» (pág. 336).

agrícolas y a cuenta de la comunidad» (96). Los objetivos revolucionarios de Lenin eran evidentes: despojo de los terratenientes nobles, dueños y señores del ilimitado campo ruso; apoyo a las organizaciones avanzadas de los campesinos propietarios o simplemente asalariados; incremento de la lucha de clases con soviets especiales para los agricultores pobres y fomento de la gran explotación rural de un modo colectivo, bajo la dirección de los soviets o consejos de trabajadores agrícolas.

Apenas transcurrida una semana, reunida en Petrogrado la Conferencia del P. O. S. D. R. de la ciudad, juzgó Lenin oportuno insistir en la función revolucionaria asignada a las comunidades locales campesinas... Si ante la debilidad del Estado burgués y la ocupación de tierras por los campesinos, los terratenientes se avinieran a la nacionalización del suelo, habría que dar inmediatamente un paso más: constituir una «comuna» en cada término, con la iniciativa y apoyo de los soviets obreros... Y como justificando una decisión, contraria en apariencia a la estructura política del partido, Lenin añadió:

«Nosotros debemos ser centralistas, pero hay momentos en que esta tarea se desplaza a los centros locales y entonces debemos fomentar el máximo de iniciativa en cada lugar... Los soviets de diputados obreros pueden crear perfectamente en todas partes comunas» (97).

Por entonces, bastaba como consigna de acción inmediata para la agitación rural del partido: trabajo colectivo de las tierras confiscadas, bajo los soviets locales y al margen del Estado. Poco después, aclararía el término «nacionalización» como equivalente a «propiedad del Poder central del Estado», que confiaría a los comités de campesinos la administración de las tierras y recomendaría las grandes explotaciones campesinas, dado que las pequeñas no eran eficaces en un régimen de producción mercantil (98).

Dada la importancia de la explotación agraria colectiva para la producción socialista, Lenin aprovechó la celebración del I Congreso Panruso de Diputados Campesinos y el 16 de abril publicó en *Pravda* un artículo, ampliando la descripción de la «hacienda modelo» en contraposición con la pequeña hacienda. Las características de la primera fueron resumidas en dos notas: control de los soviets de obreros agrícolas con la asistencia de agró-

(96) LENIN: *Tareas del proletariado en la actual revolución*, O. C., tomo XXIV, página 13.

(97) LENIN: O. C., tomo XXIV, pág. 142.

(98) LENIN: *Tareas del proletariado en nuestra revolución*, O. C., tomo XXIV, páginas 49-83.

nomos y explotación técnica con el empleo de máquinas, simientes y métodos de alta calidad (99). En cuanto a la ineficacia de las pequeñas explotaciones urgió su concentración en explotaciones colectivas con encarecidas razones:

«No debemos ocultar a los campesinos, y mucho menos a los proletarios y semiproletarios del campo, que la pequeña explotación no está en condiciones, en régimen de economía mercantil y bajo un sistema capitalista, de liberar a la humanidad de la miseria de las masas; que es necesario *pensar* en el paso a la explotación en gran escala por cuenta de la colectividad y *emprender inmediatamente esta tarea*, enseñando a las masas y *aprendiendo de ellas* las medidas prácticas a tomar para asegurar ese paso» (100).

De este modo, Lenin señalaba de forma muy concreta una nueva tarea a la comuna agraria.

Pese a que las haciendas colectivas explotadas técnicamente por las comunas campesinas fueran ciertamente pieza esencial del comunismo agrario, Lenin se sintió obligado a afirmar —días después— que la nacionalización de la tierra no era una medida socialista... Distrayendo la atención de las comunas, le interesaba rechazar acusaciones de Kámenev y Plejánov que podían perjudicarlo; y con razón podía decir que esa nacionalización podía realizarse en un régimen burgués que respetara la propiedad privada de otros medios de producción, aunque —a decir verdad— no faltara quien lo llamara «socialismo agrario» (101).

#### *Sistematización en la VII Conferencia Panrusa del P. O. S. D. R. (b)*

Reunida la VII Conferencia Panrusa del Partido en la última semana de abril, Lenin comentó y desarrolló varios aspectos de su pensamiento agrario, sistematizando las ideas en la *resolución* presentada y aprobada por la Conferencia. Lo primero que aclaró definitivamente, cortando todo equívoco, fue que la nacionalización del suelo no tenía otro sentido que el reconocerle al Estado su exclusiva propiedad. Mas como el mismo término lo em-

(99) LENIN: *El Congreso de diputados campesinos, O. C.*, tomo XXIV, pág. 162.

(100) *Ibid.*, pág. 162.

(101) LENIN: *Un problema fundamental, O. C.*, tomo XXIV, págs. 276-278.

En el proemio de la *Resolución sobre la cuestión agraria*, LENIN advirtió: «La nacionalización de la tierra en la sociedad capitalista, aun siendo una medida burguesa, permite la máxima posibilidad de liberar a la lucha de clases y al disfrute de todas las tierras de todas las antiguas rémoras no burguesas.» Y añadió que aunque sólo

plearan con distinto sentido los mencheviques, los eseristas y los campesinos, recordó la discusión surgida cuando en la I y en la II Duma los diputados del campo pidieron la nacionalización-socialización del suelo. Los mencheviques, respetando las tierras de los campesinos, sólo pidieron la nacionalización de las de los terratenientes; los socialistas-revolucionarios (eseristas), considerándose genuinos intérpretes del pueblo campesino, defendieron la socialización y la redistribución según la capacidad de trabajo, y los campesinos quisieron traspasar toda la tierra a manos del pueblo... Lenin, por su parte, para superar los restos de la antigua servidumbre, daba ahora al Estado la propiedad de todo el suelo, que sería arrendado a cada campesino con prohibición de subarriendo. He aquí cómo lo explica:

«Yo pienso que los campesinos han llegado a esta conclusión porque toda la propiedad agraria rusa, campesina y terrateniente, comunal y privada, se halla impregnada hasta la médula del viejo semiservilismo, y los campesinos, desde el punto de vista de las condiciones del mercado, debían exigir el paso de la tierra a manos de todo el pueblo. Los campesinos dicen que la enredada situación de la vida agraria anterior puede ser desenredada solamente por la nacionalización... La nacionalización significa la entrega de todas las tierras para una nueva distribución... Esta exigencia de los campesinos se llama niveladora...

... la propiedad del Estado significa que todo campesino arrienda la tierra del Estado. El subarriendo queda prohibido» (102).

Refiriéndose a las experiencias realizadas por los campesinos de Penza, propuso se imitara en otras provincias la utilización común de los aperos de labranza confiscados a los terratenientes. Y, finalmente, propuso a la conferencia un proyecto de *Resolución* en el que se resumió su pensamiento sobre las exigencias agrarias del socialismo. Expuestas como conclusiones, son suficientemente claras para que suprimamos comentarios:

- 1.<sup>a</sup> Lucha por la confiscación inmediata de las tierras de los terratenientes, incluidas las patrimoniales, las de la Iglesia, la Corona, etc.
- 2.<sup>a</sup> Entrega de las tierras a los campesinos, organizados en soviets u otros organismos de autodeterminación local, de elección democrática.
- 3.<sup>a</sup> Nacionalización de todas las tierras. El Estado cederá la administración a los organismos locales.

fuera el suelo lo nacionalizado, sería un golpe muy fuerte contra la propiedad privada del resto de los medios de producción (LENIN: *O. C.*, tomo XXIV, pág. 284).

(102) LENIN: *Informe sobre el programa agrario*, *O. C.*, tomo XXIV, págs. 276-278.

- 4.<sup>a</sup> Implantar estas medidas sin esperar a la Asamblea Constituyente.
- 5.<sup>a</sup> Aconsejar a los campesinos la toma ordenada de las tierras.
- 6.<sup>a</sup> Suprimir la policía, el ejército, la burocracia y la fiscalización central, como condición ineludible para que esta reordenación perdure.
- 7.<sup>a</sup> Crear soviets de diputados obreros agrícolas y de campesinos semiproletarios, así como fracciones de éstos en los soviets campesinos.
- 8.<sup>a</sup> Apoyar la entrega de instrumentos de labor confiscados a los comités de campesinos, para cultivar colectivamente la tierra.
- 9.<sup>a</sup> Organizar «economías modelo» en los grandes latifundios, dirigidas por agrónomos y con métodos técnicos (103).

Como apreciará el lector, la estrategia de Lenin estaba hábilmente planteada. Incitando a los campesinos —asalariados, pobres, medios y ricos— contra los terratenientes, se extendería la lucha de clases para confiscar un rico botín; la dirección de las tierras conquistadas correspondería a los soviets y a la autoadministración local, debilitando así la autoridad del Gobierno central. Tras este primer asalto, el nuevo Estado obrero-campesino legalizaría la situación sin esperar a la Asamblea Constituyente, reservándose la propiedad de un suelo cuyo usufructo cedería a los campesinos que lo trabajaran. El asalto a las fincas debería ser ordenado, evitando toda destrucción de los bienes del pueblo, y lo vigilarían las organizaciones locales, dando la primacía a las de obreros agrícolas y campesinos semiproletarios. Realizando así el traspaso, se llegaría a una agricultura socialista explotando técnicamente las antiguas grandes fincas, que, con su ejemplo, arrastrarían a los medianos y pequeños campesinos.

### *Lenin amplía y divulga el programa agrario del partido*

No contento con esto, y deseando ser exactamente comprendido, Lenin publicó una *Carta abierta a los delegados al Congreso Panruso Campesino*, explicando mejor algunos puntos. En ella confirmó que «toda la tierra de los terratenientes debe entregarse sin indemnización a los campesinos» y que éstos, «en el acto», debían adueñarse de las fincas «con el máximo de organización, no permitiendo en modo alguno que se infirieran daños a los bienes», ya que los soldados del frente —campesinos en su mayoría— padecían «una penuria espantosa». Y para que no se le acusara de desprecio a la Constituyente, volvió a decir que ella, con su autoridad suprema, determinaría «el régimen definitivo de la tierra»; mas como el Gobierno provisional diera continuamente largas a su convocatoria, era absolutamente necesario

---

(103) LENIN: *Resolución sobre la cuestión agraria*, O. C., tomo XXIV, págs. 284-286.

que las instituciones locales instauraran en seguida un régimen provisional... Y no consideró conveniente añadir: «¡Y después, Dios dirá!», porque la alianza entre los proletarios urbanos y los semiproletarios del campo garantizaría sobradamente cuanto los soviets locales determinaran ahora... (104).

Pero el menchevique Máslov, émulo de Lenin en cuestiones agrarias, publicó el 19 de mayo un artículo en *Izvestia* contra «la toma de la tierra», y el líder bolchevique salió de nuevo a la palestra. Lo hizo al día siguiente en un escrito titulado *Acerca de la 'toma arbitraria' de la tierra*, en el que repitió viejas ideas con ropaje nuevo. Reproducimos el párrafo fundamental, como resumen de su concepción:

«Las tierras de los terratenientes deben ser confiscadas *inmediatamente*; o sea, la propiedad sobre esas tierras debe cesar *inmediatamente*, y además sin *indemnización*... Deben pasar *inmediatamente* en usufructo a los campesinos del lugar, pero en *propiedad* al pueblo. El derecho definitivo de posesión será reglamentado por la Asamblea Constituyente (o por el consejo de los soviets de toda Rusia, si el pueblo lo erige en Asamblea Constituyente)» (105).

Como de la simple lectura se deduce, tres cosas principales se destacan. El adverbio «inmediatamente» se emplea tres veces, como para subrayar la urgencia. Se dice con toda claridad —no así antes— que las tierras de los terratenientes, todas ellas supuestas «grandes fincas», se convertirán en explotaciones técnicas de las comunas. Y como primera enunciación de una posible suplantación de la Asamblea Constituyente, se menciona el Consejo Panruso de los Soviets —después Congreso— como depositario de la soberanía del pueblo, si éste así lo decidiera; aunque nada se dice de la abrogación del voto de la burguesía, parte del pueblo en la Constituyente, pero forzosamente ausente de los soviets.

#### *Participación de Lenin en el I Congreso Panruso de Diputados Campesinos*

Abierto el 4 de mayo y prolongado hasta el 28, Lenin tuvo dos intervenciones en el I Congreso Panruso Campesino, sin contar la *Carta abierta* que hemos comentado. La primera fue para presentar un proyecto de *Resolución* sobre el problema agrario, en el que resumía su propio pensamiento —antes

(104) LENIN: *O. C.*, tomo XXIV, págs. 366-367.

(105) *Ibid.*, pág. 447.

aprobado por la VII Conferencia del Partido y después recogido entre los *Materiales para el Programa Agrario*—, ligeramente modificado, más en la redacción que en las ideas. Las siete conclusiones entregadas alrededor del día 17, las presentamos con el mismo texto de Lenin, aunque subrayando aquello en que difieren de la redacción oficial de la VII Conferencia o del proyecto de programa agrario del partido:

«1.<sup>a</sup> Todos los latifundios y las tierras de propiedad privada, las tierras de la Corona, de la Iglesia, *deben pasar inmediatamente al pueblo sin indemnización.*

2.<sup>a</sup> El campesinado, *por medio de sus soviets...*, debe tomar toda la tierra en cada lugar, en forma inmediata y organizada, para explotarla, sin... decidir de antemano el régimen agrario que establecerá la Asamblea Constituyente o el Consejo de los Soviets de toda Rusia, siempre que el pueblo ponga el poder central del Estado en manos de ese Consejo.

3.<sup>a</sup> *La propiedad privada sobre la tierra debe ser, en general, abolida*, es decir, *el derecho de propiedad sobre todo el suelo debe corresponder únicamente al pueblo*, siendo las instituciones democráticas locales las que deben disponer de la tierra.

4.<sup>a</sup> Los campesinos *deben rechazar* el consejo que les dan... *referente a establecer 'acuerdos' con los terratenientes de cada lugar* para disponer inmediatamente del suelo... por una decisión de la mayoría de los campesinos del lugar.

5.<sup>a</sup> ... la entrega sin indemnización de todas las tierras de los terratenientes a los campesinos no podrá llevarse a cabo íntegramente... *sin destruir en las masas campesinas la confianza hacia los capitalistas*, *sin establecer una estrecha alianza entre los campesinos y los obreros de las ciudades*, *sin que todo el poder del Estado pase íntegramente a manos de los soviets* de diputados obreros, soldados y campesinos, etc.

6.<sup>a</sup> Los obreros agrícolas y los campesinos más pobres... *deben...* organizarse independientemente en soviets aparte o en grupos especiales dentro de los soviets generales de campesinos, para defender sus intereses contra los campesinos ricos, que tienden inevitablemente a una alianza con los terratenientes y los capitalistas.

7.<sup>a</sup> A consecuencia de la guerra, Rusia... se encuentra ante la amenaza... del hambre. *El país sólo puede salvarse si los diputados obreros y campesinos se hacen cargo del control y dirección de toda la producción y distribución de los productos.* ... hay que procurar

que el ganado e instrumentos de labor de los terratenientes pasen a manos de los comités de campesinos para su utilización colectiva.

De igual modo debe procurarse que cada hacienda grande se transforme en una explotación económica modelo donde el cultivo de la tierra se realice con las mejores máquinas, bajo la dirección de agrónomos, *de acuerdo a las resoluciones de los soviets de diputados obreros agrícolas*» (106).

Como novedades contenidas en el proyecto de *Resolución*, que indicaban el desarrollo de las ideas de su autor (cuando no las nuevas tácticas exigidas por nuevas circunstancias), señalamos la abolición de toda propiedad sobre la tierra, pedida en el Congreso por los campesinos, y la sustitución del Estado por el pueblo como nuevo sujeto de derecho. Esta nueva fórmula, aunque no cambiara sustancialmente la idea, sí resultaba más agradable a los oídos campesinos. Los «acuerdos» o pactos entre los simples campesinos y los propietarios nobles, recomendados por el ministro Shingariov, aunque fueran a veces efectivos en el traspaso pacífico de tierras, hacían perder mucho tiempo en la negociación y, desde luego, no favorecían la lucha de clases en el campo; por ello los rechaza Lenin, pidiendo que *inmediatamente* la mayoría campesina del lugar se apoderara de las fincas. Y como el objetivo próximo de Lenin era no tanto mejorar la vida del campesinado cuanto asegurar su alianza con el proletariado industrial, decisiva para la conquista del Estado, tenía que expresar con toda claridad lo que en su concepto podía retrasar la explosión revolucionaria de la lucha de clases en el campo. Fiel a su propósito de abrir la puerta grande al socialismo, diseñada en el sector económico, no podía faltar en estas «conclusiones» el incentivo del control y dirección de la producción y distribución de bienes, tan tentador para los proletarios agrarios como para los industriales. El cambio, finalmente, lo propone por dos razones convincentes: salvar a Rusia de la amenaza del hambre y eliminar a los capitalistas que hacen negocio como intermediarios comerciales entre la ciudad y el campo» (107).

La otra intervención de Lenin en el Congreso de los Campesinos consistió en un largo discurso, pronunciado el 22 de mayo, para desarrollar ante un complejo y difícil auditorio los principios de su concepción del so-

(106) *Ibid.*, págs. 479-481.

(107) *Ibid.*, pág. 480. «Por eso es necesario que desde ahora mismo se entablen negociaciones entre los soviets de diputados campesinos y los de diputados obreros... sobre intercambio de trigo y otros productos agrícolas por herramientas, calzado, vestido, etc., sin intervención de los capitalistas y alejando a éstos de la dirección de las fábricas.»

cialismo más relacionados con el campo. Sería el primero —y al mismo tiempo el más «asimilable»— que «toda la tierra debía de ser propiedad de todo el pueblo»... Pero al pedir el traspaso inmediato y gratuito de las tierras a los campesinos de la aldea juzgó preciso aclarar que no pasarían a su propiedad individual o comunal, ni a su libre disposición en el cultivo. Todos las trabajarían colectivamente, siguiendo normas de la mayoría. He aquí sus palabras:

«De aquí se desprende que cuando propugnamos el paso inmediato y gratuito de las tierras de los terratenientes a los campesinos de la respectiva localidad, no abogamos en modo alguno por que las tierras pasen a ser propiedad de estos campesinos; no abogamos, en modo alguno, por el reparto de esas tierras. Entendemos que los campesinos de la localidad en que las tierras radican deben hacerse cargo de éstas para su siembra, ateniéndose para ello a la decisión de la mayoría de los delegados campesinos del lugar...» (108).

Hecha esta observación, que limitaba los derechos de muchos de los campesinos ricos que le escuchaban, el orador atacó otro punto que le ganaría la simpatía de los menos agraciados: «La propiedad terrateniente era y seguiría siendo la más grande de las injusticias»... Quiénes fueran los «terratenientes» admite dos sentidos, y en ambos habla Lenin: los nobles latifundistas, antiguos señores de los siervos, y todo campesino con título de propiedad sobre su tierra. Contra todos los «terratenientes» dijo Lenin que «la tierra es de todo el pueblo» y que «no habrá más propiedad territorial que la del Estado», cuyo Poder general sería el «poder de todos los obreros y campesinos»; de él recibirán los campesinos las tierras en arriendo sin necesidad de intermediarios. Mientras no se realizara la revolución social, al no reconocer como legítimo el Gobierno provisional, serían «los poderes locales los llamados a hacerse cargo de la tierra, procediendo de acuerdo con una mayoría organizada». A favor de los «terratenientes, grandes propietarios nobles, declaró que si la tierra pertenecería a todos, también ellos, como ciudadanos, podrían arrendarlas, recibéndolas del pueblo» (109).

(108) LENIN: *Discurso sobre el problema agrario, O. C.*, tomo XXIV, pág. 483.

(109) *Ibid.*, págs. 490-494. «La propiedad sobre la tierra corresponde a todo el pueblo, y es el poder de todo el Estado quien ha de establecerla. Pero mientras éste no se reúna, son los poderes locales... los llamados a hacerse cargo de la tierra, procediendo de acuerdo con una mayoría organizada» (pág. 490).

«La tierra es de todo el pueblo, o sea, que también pertenece a los terratenientes, pero no por sus privilegios de nobleza, sino como ciudadanos cualesquiera» (pág. 491).

«... Todo el que reciba tierra la recibirá en arriendo de todo el pueblo» (pág. 494).

«Trabajo libre en tierra libre», lema que pregonaba toda la libertad posible en la sociedad rural socialista, fue explicado por Lenin como régimen que entrañaba la desaparición de viejas formas de la propiedad agraria existentes en Rusia. Su garantía estaba en el derecho a arrendar tierras al Estado, reconocido a todo campesino que deseara cultivarlas.

«Así, pues, cuando hayáis implantado un orden tal donde exista trabajo libre sobre una tierra libre, no habrá ninguna propiedad agraria terrateniente, no habrá categorías sociales en la tierra, sino únicamente la propiedad común del pueblo y libres arrendatarios de la tierra, que la tomarán del Estado. Cuando hayáis establecido eso, no querrá decir que la tierra habrá pasado a manos de todos los trabajadores, querrá decir pura y simplemente que todo agricultor podrá disponer de la tierra con libertad; quien así lo desee podrá tomar libremente la tierra del Estado. Y esto, comparado con la Rusia zarista, terrateniente, será un gran paso hacia adelante» (110).

Satisfecho por la atención que le prestaba el auditorio, Lenin se aventuró en el terreno partidista de la lucha política, atacando a los socialistas-revolucionarios. Estos defendían, como reglas para fijar la cuantía de la tierra repartida, la «norma de trabajo» y la «norma de aprovisionamiento». Por la primera se daría a cada individuo (o familia) cuanta tierra pudiera cultivar; por la segunda, toda la que necesitara para poder vivir... Pero Lenin estimaba que este plan no aliviaría sensiblemente a los obreros agrícolas y a los campesinos más pobres, siempre necesitados de un salario fijo mientras el capitalismo dominara en la agricultura, por no contar con instrumentos de trabajo propios y adecuados. Por ello lo rechazó:

«Este plan no nos ayudará a encontrar el camino acertado para el tránsito del capitalismo al socialismo... Existe el poder del capital, el poder del dinero —sin dinero, aun en la tierra más libre y con las 'normas' que se quiera no puede desarrollarse una economía—, y mientras subsista el dinero subsistirá también el trabajo asalariado» (111).

Y abordando resuelto la exposición de la tesis bolchevique, ofreció dos caminos para defender a los obreros agrícolas y a los campesinos pobres...

(110) LENIN: *Discurso sobre el problema agrario*, O. C., tomo XXIV, pág. 495.

(111) *Ibid.*, pág. 496.

Aunque los terratenientes fueran expropiados por así quererlo el pueblo, el régimen capitalista seguiría en pie y el derrocarlo sería mucho más difícil; pero la organización independiente de los asalariados con los campesinos pobres en todas las aldeas sería la primera vía para el triunfo. La segunda era la constitución de explotaciones modelos «cultivadas *en común* por los pobres del campo, conjuntamente con técnicos agrónomos y el empleo de instrumentos de labor, antes pertenecientes a la finca confiscada; pero todo bajo la dirección de los soviets de obreros agrícolas, que asegurarían la tierra en manos de los *trabajadores* (112).

### *Atracción del ala izquierda de los socialistas-revolucionarios*

Ocupada la atención de Lenin por las acciones revolucionarias de la segunda quincena de junio y primeros días de julio, Lenin no pudo seguir ocupándose directamente del problema campesino. Sólo a fines de agosto, oculto ya en Finlandia, sintiendo con más fuerza la revolución que se acercaba, se esforzó por captar para el partido la fuerza enorme que encerraba el campo. La ocasión se la brindó un número de *Izvestia* del soviet campesino que cayó en sus manos; en él se reproducía el «mandato típico» del I Congreso Campesino, con sus audaces peticiones. Aunque las conociera antes, el releerlas en las particulares circunstancias del momento, le reveló de pronto toda la importancia del fermento revolucionario que entrañaban, aunque algunas de las peticiones ya fueran rebasadas por sus propias ideas. Constituían, no obstante, las ambiciones no cumplidas del campesinado, y el líder bolchevique decidió airearlas, dispuesto a proponerlas como suyas, y aun a llevarlas a cabo si los campesinos le ayudaban a conquistar el poder... Tal fue el motivo que tuvo Lenin para incluir este documento, el 29 de agosto, en su artículo titulado *Del diario de un publicista*. Sólo necesitó añadir que mientras no se instaurara el socialismo en Rusia no sería posible realizar estas medidas (113).

---

(112) *Ibid.*, págs. 498-499.

«Si seguimos cultivando la tierra a la antigua, en pequeñas explotaciones, por muy libres ciudadanos que podamos ser sobre suelo libre, nos amenazará la ruina inevitablemente, pues el desastre económico se acerca por días y por horas» (pág. 500).

(113) LENIN: *O. C.*, tomo XXV, págs. 267-268.

Las medidas pedidas en el «Mandato» de los campesinos eran estas:

- 1.ª Abolición, sin indemnización, de toda forma de propiedad privada sobre la tierra, incluida la de los campesinos.
- 2.ª Traspaso al Estado, o a los municipios, de las fincas con explotación técnicamente adelantada.

En cuanto a la expropiación de los pequeños campesinos, recordando la declaración de Engels en su obra *El problema campesino en Francia y en Alemania*, sobre el propósito de no privarlos de sus tierras, confiando convencerles de la eficacia de la agricultura socialista mecanizada, Lenin aceptó cuanto pedían: conservación de sus propiedades, normas igualitarias y periódica nivelación... A su juicio, «por esta causa ningún socialista razonable discrepará con los campesinos pobres; porque,

si se procede a la confiscación de las tierras, es decir, si el dominio de los bancos queda socavado; si son confiscados los instrumentos de labranza, es decir, si el dominio del capital queda socavado, se desprende entonces que *el proletariado ejercerá el dominio central*, que entonces tomará el poder político y lo demás vendrá *por sí solo*, vendrá como resultado de la 'fuerza del ejemplo', como resultado de la experiencia.

El paso del poder político al proletariado: ahí está el fondo de la cuestión. Y entonces, todo lo esencial, lo fundamental, lo radical, en el programa de los 242 mandatos, *se vuelve realizable*. Con qué modificaciones de forma se llevará esto a cabo, la vida nos lo dirá. Es un asunto secundario. No somos dogmáticos...» (114).

### 5) *¿Triunfaría el socialismo en Rusia?*

Fracasada la Revolución de 1905 y celebrado en mayo de 1906 el Congreso de «Unificación» del P. O. S. D. R., en Estocolmo, Lenin escribió un *Informe* para los socialdemócratas de Petersburgo, planteando el tema de las garantías necesarias para asegurar en Rusia la revolución social... Plejánov le había acusado de imprudencia por lanzarse a la insurrección armada sin la garantía del triunfo, y Lenin trata de justificarse.

Si por «garantía» entendía Plejánov una transformación previa de la base económica, en forma que impidiera ciertamente la contrarrevolución, Lenin

- 3.<sup>a</sup> Confiscación y traspaso al Estado, o a los municipios, del ganado y bienes útiles de labor de las tierras confiscadas.
- 4.<sup>a</sup> Prohibición del trabajo asalariado.
- 5.<sup>a</sup> Distribución igualitaria de las tierras entre los trabajadores, con repartición periódica, etc.
- 6.<sup>a</sup> Supresión de contratos de arrendamiento.
- 7.<sup>a</sup> Prohibición de compra-venta de tierras.

(114) LENIN: *O. C.*, tomo XXV, pág. 273. La referencia a ENGELS puede verse en C. MARX-F. ENGELS: *Obras escogidas*, tomo 5, Buenos Aires, 1973, págs. 409-413.

le concede que sólo la revolución socialista en Occidente haría posible en Rusia ese cambio económico que asegurara en Rusia el socialismo. Mas, en tal supuesto, el interés de los socialdemócratas rusos está en facilitar o acelerar la llegada de la revolución socialista en Occidente, y entonces la pregunta sería «¿cómo?»... Porque Lenin entendía que «el triunfo pleno de la revolución burguesa en Rusia» provocaría en Europa casi inevitablemente, o por lo menos con toda probabilidad, «una serie de conmociones políticas que servirían de poderoso impulso hacia la revolución socialista» (115). Pero si por «garantía» se entendiera solamente la creación de condiciones políticas que dificultaran la restauración, juzgaba Lenin que la revolución social en Rusia tenía la fuerza suficiente para el triunfo en la alianza obrero-campesina; aunque no la necesaria para retener por largo tiempo la victoria, ya que la estructura económica haría que la pequeña burguesía urbana y campesina se revoliera contra el proletariado cuando éste se decidiera a avanzar hacia el socialismo. Y entonces sí necesitaría la ayuda exterior, representada por el proletariado socialista de Occidente.

### *¡Imposibilidad de un triunfo inmediato!*

Fallidas las esperanzas puestas en las revoluciones socialistas de los países de Europa comprometidos en la guerra, cuando en abril de 1917 Lenin salió de Suiza para regresar a Rusia quiso dejar constancia de su posición «realista» en una *Carta de despedida a los obreros suizos*. Para él, en Rusia no podría triunfar el socialismo en seguida, por tratarse de un país eminentemente campesino y de los más atrasados de Europa, aunque sí podía esperarse que el latifundismo desmedido de la nobleza terrateniente impulsara al campesinado hacia la revolución democrático-burguesa, y con tal fuerza que hiciera de la revolución que destronara a Nicolás II el «prólogo» de la revolución socialista mundial, «un escalón hacia ella»... Si este vaticinio se cumplía, el proletariado alemán sería «el aliado más fiel y más seguro» de todas las revoluciones (116). Mas, no obstante estas declaraciones, a los veinte días de su llegada a Petrogrado, Lenin estaba persuadido de las posibilidades objetivas de acelerar la revolución...

Sus *Tesis de abril* habían sido consideradas tan utópicas y revolucionarias que, aunque defendidas en un primer momento desde las páginas de *Pravda*, consideró oportuno amainar velas, insinuando que su plan no era instaurar inmediatamente el socialismo, sino tan sólo prepararle el camino.

(115) LENIN: *O. C.*, tomo XXV, pág. 273.

(116) *Ibid.*, tomo XXIII, pág. 371.

Sin embargo, en las reuniones oficiales del partido continuó exponiendo claramente sus ideas, desmintiendo a Rykov, que, en nombre del marxismo, retrasaba demasiado la implantación del socialismo en Rusia... ¡No había que frenar al proletariado —replicó Lenin—, sino fomentar sus ilusiones de una pronta realización!... Lenin se iba convenciendo de la posibilidad inmediata o, al menos, quería intentarlo...

*La guerra prepara el camino al socialismo...*

En el *Informe* presentado en la primera sesión de la VII Conferencia del Partido, examinando el desarrollo del capitalismo desde el principio de la guerra, Lenin observó cómo se estaba apoderando de ramas enteras de la producción, que iban pasando del capital privado al monopolio del Estado; y esta estatización progresiva de la industria era patente no sólo en Alemania, país medularmente centralista, sino también en Inglaterra, sometida a principios liberales. Este somero análisis de la situación económica de Europa venía a confirmar su aserto: «La situación objetiva de las cosas ha demostrado que la guerra vino a acelerar el desarrollo del capitalismo, transformándolo de capitalismo en imperialismo, de monopolio en estatización» (117). Y volviendo sobre el tema en su discurso del día 29, Lenin concretó los pasos dados por la economía capitalista hacia la socialización durante los dos años y medio transcurridos desde la declaración de guerra: ruina de la pequeña y mediana economía al concentrarse las empresas en grandes unidades productivas, buscando la eficacia; concentración e internalización del capital; conversión del capitalismo monopolista en capitalismo monopolista de Estado; regulación social de la producción y distribución; trabajo general obligatorio... Medidas todas ellas esenciales en una economía socialista o en el tránsito hacia ella (118).

---

(117) *Ibid.*, tomo XXIV, pág. 234.

«... El capitalismo se ha desarrollado aún más durante la guerra. Se ha adueñado de ramas enteras de la producción... La estatización de la industria no sólo ha hecho progresos en Alemania, sino también en Inglaterra. De los monopolios en general se ha pasado a los monopolios de Estado. La situación objetiva de las cosas ha demostrado que la guerra vino a acelerar el desarrollo del capitalismo, transformándolo de capitalismo en imperialismo, de monopolio en estatización. Todo esto ha aproximado la revolución socialista, creándole condiciones objetivas. De este modo, el curso de la guerra ha impulsado la revolución socialista» (pág. 234).

(118) LENIN: *O. C.*, tomo XXIV, pág. 300.

*El socialismo como paso siguiente al monopolio capitalista de Estado*

En el extenso e importante estudio que bajo el título *La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla* publicó Lenin entre el 10 y el 14 de septiembre, se encuentran unas reflexiones muy interesantes sobre el capitalismo monopolista de Estado como paso que conduce al socialismo.

Hasta entonces, los «marxistas de pacotilla» al servicio de la burguesía, que le criticaban por ver ya cercano el socialismo cuando lo que estaba en curso era sólo una revolución burguesa, no habían sabido comprender separadamente, ni relacionar, lo que significaban el «imperialismo», los «monopolios capitalistas», el «estado» y la «democracia revolucionaria»; porque si hubieran comprendido todo esto tendrían que reconocer que en adelante ya sería imposible avanzar por esta línea «sin marchar hacia el socialismo». Para Lenin, en efecto, lo que Scheidemann, Lentsch y otros socialdemócratas alemanes del estilo de Plejánov llamaban «socialismo de guerra» no era en realidad más que un capitalismo monopolista de Estado para el tiempo de una guerra y, por tanto, si en situación semejante se implantara revolucionariamente la democracia más completa, destruyendo todos los privilegios, se daría «inevitablemente, infaliblemente, ¡un paso, pasos hacia el socialismo!»... Estas son sus palabras:

«Pues el socialismo no es más que el paso siguiente al monopolio capitalista de Estado *puesto al servicio de todo el pueblo* y que por ello *ha dejado* de ser monopolio capitalista. No cabe término medio. El curso objetivo del desarrollo es tal, que *no hay posibilidad* de dar un paso de avance, partiendo de los *monopolios...*, sin caminar hacia el socialismo» (119).

¡Tal era, fatalmente, la dialéctica de la historia —para Lenin— una vez declarada la guerra imperialista!

---

(119) *Ibid.*, tomo XXV, págs. 348-349.

«La guerra imperialista es la víspera de la revolución socialista. Ello no sólo se debe a que la guerra engendra, con sus horrores, la insurrección proletaria —pues no hay insurrección capaz de instaurar el socialismo si no han madurado las condiciones económicas para él—, sino a que el capitalismo monopolista de Estado es la preparación *material* más completa para el socialismo, su *antesala*, un peldaño de la escalera histórica entre el cual y el peldaño llamado socialismo *no hay ningún peldaño intermedio*» (*Ibid.*, págs. 349-350).

Por nuestra parte añadiremos que, aunque la dialéctica de la Historia falló en esta reflexión de LENIN, es justo reconocer el agudo planteamiento del tema.

*Las masas explotadas harán que triunfe el socialismo en Rusia*

Convencido Lenin, a fines de septiembre, de la posibilidad de organizar ya en Rusia una revolución social victoriosa, se preguntó en un escrito si los bolcheviques podrían mantenerse en el Poder. Y su respuesta fue que, encendida la conciencia de las masas en ansias de justicia, avivadas por la continua agitación del Partido, y la presencia objetiva de las condiciones sociales y económicas creadas por el capitalismo obligado por la guerra, los bolcheviques tenían en sus manos todas las garantías necesarias para llevar a cabo la transformación del país...

«Por sí sola, la justicia, el sentimiento de las masas sublevadas por la explotación, no las habrá traído jamás a la senda certera del socialismo. Pero una vez que, gracias al capitalismo, se ha formado el aparato material de los grandes bancos, de los consorcios, de los ferrocarriles, etc.; una vez que la experiencia sumamente rica de los países avanzados ha acumulado las reservas de las maravillas de la técnica, cuya aplicación tropieza *con las trabas* del capitalismo; una vez que los obreros conscientes han forjado un partido de un cuarto de millón de militantes para tomar en sus manos de una manera sistemática ese aparato y ponerlo en marcha con el apoyo de todos los trabajadores y explotados; una vez que *existen* todas estas condiciones previas, no habrá en el mundo fuerza capaz de impedir que los bolcheviques, *si no se dejan amedrentar* y saben adueñarse del poder, se sostengan en él hasta el triunfo de la revolución socialista mundial» (120).

---

(120) LENIN: *¿Se sostendrán los bolcheviques en el poder?*, O. C., tomo XXVI, páginas 117-118.

LENIN había previsto con anterioridad que, cuando estallara la revolución social en Rusia, la burguesía se lanzaría a una guerra civil; pero su resistencia al nuevo régimen sería vencida por la dictadura del proletariado, que utilizaría todo el aparato de control creado por el capitalismo: «La resistencia de la burguesía, al pasar el poder a los soviets, hará que *cada* capitalista sea 'vigilado', inspeccionado, controlado, fiscalizado por *decenas* y *centenas* de obreros y campesinos, cuyo interés exigirá que luchen contra el engaño del pueblo por los capitalistas. Las formas y métodos de esa fiscalización minuciosa han sido elaborados y simplificados precisamente por el capitalismo, por creaciones del capitalismo tales como los bancos, las grandes fábricas, los consorcios, los ferrocarriles, el correo, las cooperativas de consumo y los sindicatos. Bastará que los soviets castiguen con la confiscación de todos sus bienes y un arresto de corta duración a los capitalistas que eludan el control minucioso o que engañen al pueblo, para quebrar, por medio de este camino in-

Tal fue la afirmación lanzada por Lenin el 1 de octubre. La última antes del golpe de Estado dirigido por Trotski en la noche del 24 al 25... Pero siempre confiado en el triunfo subsiguiente del socialismo mundial, sin el cual —por estas fechas— no confiaba Lenin en una larga duración de su gobierno.

\* \* \*

Reconstruido con la exactitud posible el concepto que Lenin forjó del socialismo durante su larga etapa revolucionaria, sería oportuno considerar ahora las ratificaciones, enmiendas y variantes de su pensamiento durante el ejercicio del Poder, acuciado por la responsabilidad de gobernante; porque ante las dificultades que encontró para realizar sus planes, la historia lo recuerda decidido y vacilante al mismo tiempo, seguro de la dirección tomada y tanteando, casi a ciegas, el camino hacia la meta inalcanzable... Pero este tema tan apasionante —que somete la «teoría» a la prueba suprema de la «praxis»— exigiría un largo espacio, del que aquí no podríamos disponer... Lo dejaremos para otra ocasión.

MANUEL FOYACA DE LA CONCHA

## R É S U M É

*Absorbé par l'étude du Marxisme jusqu'au début de l'année 1900 et par la préparation de la Révolution Socialiste jusqu'en février 1917, Lénine n'a pas pu, entre 1892 et 1917, trouver le temps de compléter, même sommairement, l'idée que Marx et Engels avaient exprimée sur les formes qu'adopterait la nouvelle Société Socialiste après le triomphe de leur Révolution. Tout se réduisait à la conquête du Pouvoir politique par le prolétariat, à transférer à la société les moyens de production économique et à orienter la production sociale au bénéfice des travailleurs. A ces notes élémentaires, Lénine a osé ajouter les postulats d'«Egalité», de «Liberté», de «Concentration industrielle» et d'«Absence d'Oppression», dans sa proclamation aux électeurs russes de la II Duma en 1906.*

cruento, toda la resistencia de la burguesía. Porque, precisamente a través de los bancos, que serán nacionalizados, a través de las organizaciones de empleados, del correo, de las cooperativas de consumo, de los sindicatos, la fiscalización minuciosa será general, todopoderosa, omnipresente e invencible» (LENIN: *La revolución y la guerra civil*, O. C., tomo XXVI, pág. 28).

*De plus, malgré le silence maintenu pendant tant d'années sur la structure qu'adopterait la nouvelle Société, chaque jour —semblait-il— plus lointaine, si se produisait en Russie la révolution «bourgeoise» (février 1917) qui renverserait le Régime autocratique, Lénine eut conscience du changement inattendu de l'Histoire et s'est senti obligé d'improviser de toute urgence un projet de la Société Socialiste, qui serait progressivement corrigé de février à octobre. Dans ses Lettres de loin qu'il écrivit de Suisse, Lénine se montrait désorienté et en même temps désireux de marquer au Parti une ligne que presque tous avaient refusé, quand le 4 avril il adressa aux bolcheviks les idées essentielles de sa pensée, définies dans les Thèses d'Avril et développées dans Pravda. A ces idées se sont opposés Kámenev, Plejánov et la majeure partie des révolutionnaires qui ne pensaient qu'à la culmination de la révolution bourgeoise...*

*Dans ces circonstances —si différentes au sein de son Parti—, entremêlant d'audacieux bonds en avant suivis de prudentes rectifications face aux critiques adverses, Lénine a continué à développer et à exposer ses idées sur le Socialisme. Dans ses nombreux écrits et discours, contenus dans les tomes XXIII et XXVI de la quatrième édition de ses Oeuvres Complètes, se trouve un abondant matériel que l'auteur de cet article essaie de systématiser, en évitant d'inutiles répétitions, en essayant toujours de perfectionner le schéma que Lénine s'est progressivement formé du futur Régime Socialiste.*

*La conclusion de cette étude sur la pensée de Lénine —de février à octobre 1917, date à laquelle il assume la tâche de construire depuis le Pouvoir la Société Socialiste en Russie— tend à nous montrer que le leader bolchevik s'est embarqué «à la légère» dans une entreprise qui demandait une grande ténacité et audace, pour laquelle il n'était pas suffisamment préparé à cause de l'imprécision de ses idées et l'excès de difficultés intérieures et extérieures qu'il n'a pas réussi à vaincre.*

## SUMMARY

*Lenin was occupied in the study of Marxism until the beginning of 1900, and feverishly busy in the preparation of the Socialist Revolution until February 1917, so he had no time between 1892 and 1917 to complete superficially the ideas of Marx and Engels about the form that the new Socialist Society should adopt when its Revolution should triumph. Everything consisted in the conquest of the political Power by the proletarianism, in the transfer to the Society of the resources of the economic production and in the purpose given to the social production in benefit of the workers. These*

are the elemental notes that Lenin dared to add to the words: «Equality», «Liberty», «Industrial Concentration» and «Lack of oppression», in his proclamation to the russian electors of the II Duma in 1906.

But, in spite of Lenin's silence during all these years on the new Society's structure, everyday more remote, when the «middle-class» revolution happened in Rusia in February 1917, pulling down the autocratical Regime, Lenin understood the unexpected turn of History, and he felt compelled to improvise with urgency a project of the Socialist Society, which was corrected little by little from February to October. When he wrote from Switzerland, in his Letters from abroad, he seemed confused, and at the same time eager to mark for the Party a direction which was refused by almost everyone, but on the 4th of April he explained to the Bolcheviks the principal ideas of his theories, explained in the Thesis of April and exposed in Pravda, with the opposition of Kámenev, Plejánov and of almost all the revolutionists who only thought of the middle-class revolution.

In these circumstances, so adverse in his own party, with audacity in his advance and cautious corrections when he was criticized, Lenin went on explaining his ideas on Socialism. In his numerous writings and lectures, contained in the books XXIII-XXVI of the 4th Edition of his Complete Works, there is a very abundant material that the author of this essay tries to systematize, to avoid repetitions, always trying to improve the scheme of Lenin's future Socialist Regime.

The conclusion of this study of Lenin's ideals, from the 27th of October 1917, when he begins to construct the Socialist Society in Russia, is that the bolchevik leader began lightheartedly a work that needed all his tenacity and audacity, for which he was not prepared because of the lack of precision of his ideas and the excess of interior and exterior difficulties that he could not overcome.

